



CURSO DE INGRESO A LA PFA

**Introducción a las Estrategias
de Lectura y Escritura Académica**

2019-2020

IUPFA

Coordinadora: Natalia Doulián

Introducción a las estrategias de Lectura y Escritura Académica

Autora: Lic. Natalia Doulián

Fundamentación:

El espacio de Introducción a las estrategias de Lectura y Escritura Académica tiene como objetivo introducir a los postulantes en las competencias comunicativas básicas propias de los estudios superiores. Es sabido que todo aspirante al nivel superior de enseñanza posee conocimientos sobre la lectura y la escritura, pero los estudios superiores requieren otro tipo de competencias: aquellas relacionadas con el ámbito académico y las específicas relacionadas con cada disciplina particular. Es decir, una lectura comprensiva, reflexiva y crítica y una escritura con características similares, que dé cuenta de lo estudiado o leído, se adecue al género discursivo propio de la disciplina e incorpore gradualmente vocabulario específico.

El discurso académico es un discurso especializado, un discurso que se define por su finalidad específica: producir y difundir el conocimiento científico, y por su inscripción en una esfera de la actividad humana que se desarrolla en ámbitos particulares tales como universidades, institutos de investigación científica y academias. Asimismo, está conformado por diversos géneros de textos (el informe de investigación, la reseña, la ponencia, el artículo científico, entre otros) que comparten ciertas características generales, aunque se diferencian entre sí por sus condiciones de producción y circulación.

El lenguaje de este discurso especializado tiene, más allá de las variantes que se advierten en los distintos campos disciplinares, un conjunto de rasgos comunes de vocabulario, sintaxis y gramática que configuran un estilo propio cuyas cualidades principales son la precisión, la concisión, la claridad y una tendencia a la neutralidad e impersonalidad. Los géneros académicos satisfacen distintas finalidades intelectuales y comunicativas y corresponden a diferentes instancias de las prácticas académicas.

Enseñar *las formas* de apropiarse de la producción científica, académica y disciplinar parte de la concepción de entender a la educación superior como un derecho humano y universal. Por este motivo, brindar herramientas y estrategias de lectura y escritura académica es una

actividad que no puede dejarse al azar sino que implica el esfuerzo intencional de la Institución formadora.

Con este norte, se propone la organización en formato taller al constituirse como un espacio propicio para enriquecer de manera significativa el aprendizaje de los aspirantes al incorporar conocimientos relevantes y significativos, actividades que promueven la colaboración, una autogestión del aprendizaje por parte de los alumnos, así como una orientación a comportamientos fundamentados en la ética profesional.

La evaluación del taller será de carácter continuo a lo largo del proceso de enseñanza y de aprendizaje privilegiando formas de autoevaluación y coevaluación. Asimismo, la retroalimentación del docente será de carácter cualitativa con fines propositivos para mejorar las producciones de los aspirantes.

Objetivos:

Que los postulantes logren:

- Reflexionar acerca de la importancia de la lectura en el ámbito universitario.
- Incorporar estrategias de lectura y escritura académica.
- Identificar los datos que se pueden obtener a partir de la lectura y la exploración de paratextos como estrategia de lectura académica.
- Identificar las características externas e internas de los géneros discursivos.
- Comprender las características de las secuencias textuales.
- Analizar la pertinencia de las secuencias textuales de acuerdo a los objetivos de comunicación.
- Reconocer los componentes y características de la secuencia explicativa y de la secuencia explicativa.
- Adquirir herramientas de escritura para desarrollar producciones escritas.
- Desarrollar competencias argumentativas orales y escritas.

Contenidos:

Tipos y estrategias de lectura: el muestreo, la anticipación, la inferencia. La lectura y el paratexto. Diferenciación de las partes o contenidos del texto. Niveles de comprensión lectora. Estrategias responsables de la comprensión. Análisis y selección de la información relevante y secundaria.

Tipos de secuencias textuales: Secuencia explicativa: características, finalidad y estructura. Recursos del tipo textual. Secuencia argumentativa: características, finalidad y estructura recursos del tipo textual.

Fundamentos de la lengua. Normativa: tildación, puntuación y ortografía.

Estrategias de estudio: respuesta a distintos tipos de consignas. Subrayado y toma de apuntes. Notación marginal. Resumen y síntesis. Cuadro comparativo.

Metodología de Trabajo:

Se plantea la situación clase como un espacio de análisis y reflexión, un ámbito para teorizar desde la práctica y un encuentro que permita interrogarse, conceptuar y proponer experiencias de acercamiento a los textos propios de los ámbitos académicos y profesionales y de construcción de herramientas para su abordaje.

La propuesta de intervención docente está orientada a estimular en los aspirantes la reconstrucción crítica de las competencias comunicativas utilizadas para interpretar y apropiarse de los textos académicos. Se considerarán una serie de principios que facilitarán formas de enseñanza orientadas a aprendizajes significativos y a una evaluación al servicio de esos aprendizajes. Dichos principios se relacionan con un tratamiento profundo de la información, la práctica pedagógica, la creación de oportunidades para aprender significativamente, la conexión con los saberes previos y el estímulo a la metacognición.

Desde la modalidad “Taller”, se proponen actividades que favorezcan la interpretación y la producción textual, individual o grupal según se requiera, para superar las dificultades en torno a las competencias comunicativas de lectura comprensiva, escritura y oralidad. Se promoverá el trabajo colaborativo porque no sólo facilita el aprendizaje de los contenidos, sino también porque permite el desarrollo de una serie de competencias tales como la solidaridad y el respeto al Otro -entendido no como tolerancia sino como diferencias entre iguales- base de la democracia que deben, en su futuro profesional, sostener. Es necesario señalar que el trabajo en equipo no es simplemente la suma de trabajos individuales ni tampoco la asignación de trabajos a más de una persona. El trabajo en equipo existe para capitalizar las fortalezas y las debilidades de sus integrantes, generando un resultado mayor al que cada uno podría lograr por separado.

Se promoverán conjuntos diversos de estrategias, cuyos principios serán los siguientes:

- El trabajo con grupos heterogéneos.
- El trabajo de diversas técnicas grupales.
- El respeto por los saberes previos de los alumnos.
- La atención a la diversidad.
- El rol del alumno como sujeto activo que estructura y modela su propio proceso de aprendizaje.
- El docente como el encargado de orientar y “andamiar” los procesos autoestructurantes del conocimiento de los alumnos.

Se comenzará cada encuentro a partir de los conocimientos previamente adquiridos por los aspirantes. A partir de sus supuestos se generarán estrategias didácticas que promuevan conflictos y reflexiones en sus modos de interpretar y analizar los textos académicos y los técnicos - profesionales. Como cierre de los encuentros se prevé la utilización de distintas estrategias que permitan obtener información sobre la marcha de los procesos de aprendizaje de los aspirantes.

<p>CLASE 1: ESTRATEGIAS DE LECTURA Y ESCRITURA PARA ESTUDIAR EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO I: muestreo, anticipación, inferencia, lectura y paratextos</p>
--

Los estudios superiores requieren otro tipo de lectura por parte de los alumnos, una lectura comprensiva, reflexiva y crítica. En este sentido, leer implica que el lector construya el sentido mediante la interacción con el texto. Para ello, el lector deberá poner en práctica los conocimientos previos que posee, tanto generales como letrados; y el texto a su vez brindará “pistas” o pautas que el lector deberá reconocer e interpretar para construir sentido de forma más completa, compleja y adecuada a sus necesidades. En esta primera clase vamos a trabajar algunas estrategias de lectura académica que serán útiles para nuestro recorrido en el nivel de educación superior:

- Anticipar acerca del contenido del texto a partir de paratextos, contexto, saberes acerca del tema.
- Poner en juego sus conocimientos sobre el texto y el contexto.
- Hacer inferencias, anticipaciones y comprobar si se cumplen.

Para ello vamos a:

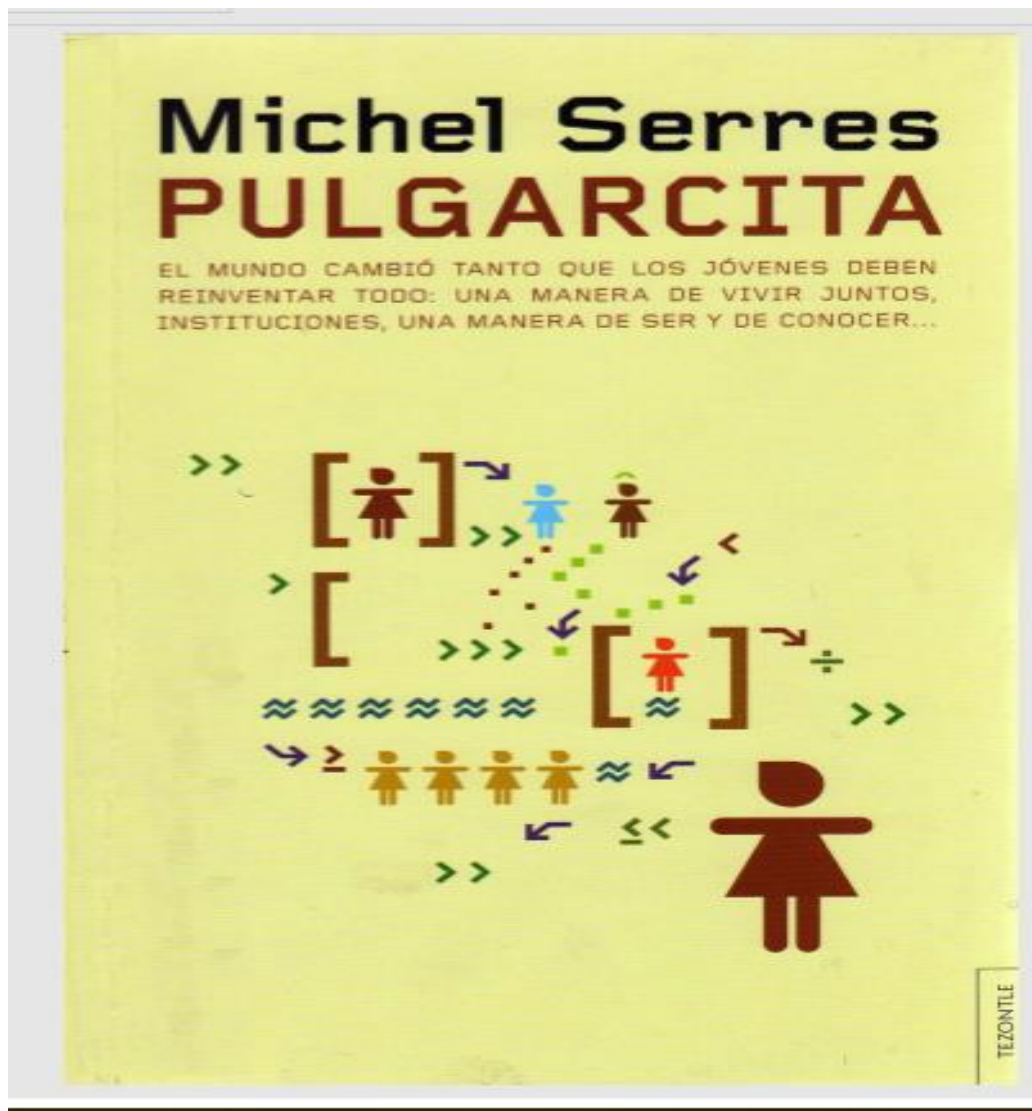
- Reconocer los elementos paratextuales de los libros y textos.
- Realizar anticipaciones e inferencias acerca del contenido del texto.
- Verificar si se cumplen.

ACTIVIDADES:

1) Observen las tapas de estos dos libros y describan brevemente:

- ¿Qué tipo de textos les parece que son?
- ¿Qué información consideran que pueden encontrar en cada uno?
- ¿Con qué propósito los leerían?





2) Busquen los datos biográficos de los autores de ambos libros. ¿A qué campo disciplinar pertenece cada uno? ¿Cómo les parece que se vincula con el contenido de los libros?

3) Ahora observen los índices:

- ¿A qué libro consideran que pertenece cada uno? Justifiquen la respuesta.
- Escriban una breve reseña de lo que creen que contiene cada texto.

Índice

Portada

Dedicatoria

Prólogo

1. Introducción

2. Hablemos de tecnología

3. Análisis de las generaciones: de la biología a la cultura y a la tecnología

4. Identidad personal en la Era de las Aplicaciones

5. Las aplicaciones y la intimidad

6. Actos (y aplicaciones) de imaginación en la juventud actual

7. Conclusión: Más allá de la Generación App

Apéndice metodológico

Notas

Créditos

Índice

I.	[REDACTED]	11
	1. Novedades.....	15
	2. Aquello en cuanto al cuerpo; esto en cuanto al conocimiento	19
	3. El individuo	24
	4. ¿Qué transmitir? ¿A quién transmitirlo? ¿Cómo transmitirlo?	27
	5. Tornada	32
II.	<i>Escuela</i>	35
III.	<i>Sociedad</i>	61

4) A continuación les pedimos que lean un fragmento del *Prólogo* de cada uno de los libros y:

- Anticipen a partir de los prólogos, qué información pueden encontrar en el texto.
- Revisen cuáles de sus anticipaciones, a partir de la tapa y el índice, se confirmaron o no al leer los prólogos.

PULGARCITA PRÓLOGO

Antes de enseñar algo a alguien, es necesario al menos conocerlo.
¿Quién se presenta hoy en la escuela, en el colegio, en el liceo, en la universidad?

(Michel Serres, 2013)

LA GENERACIÓN APP

PRÓLOGO

Este libro es el resultado final de un prolongado programa de investigación, de un par de preguntas originales y de una colaboración maravillosamente providencial. El grupo de investigación de Howard en el Proyecto Zero de Harvard estudia desde hace años el desarrollo de las capacidades cognitivas y de la orientación ética en niños y adolescentes. Hacia el año 2006, el grupo empezó a explorar dos cuestiones nuevas. Motivados por el programa de investigación que había hecho posible Jonathan Fanton, de la Fundación MacArthur, empezamos a estudiar cómo los nuevos medios digitales estaban afectando a la orientación ética de los usuarios más jóvenes. Aproximadamente en esta misma época, iniciamos con Judy Dimon una conversación más amplia y profunda acerca de cómo la participación en estos medios digitales podía afectar, o incluso alterar radicalmente, los procesos cognitivos, la personalidad, la imaginación y la conducta de los usuarios jóvenes.

(...)

(Howard Gardner y Katie Davis, 2013)

Discutan entre todos:

¿Qué creemos que se va a plantear cada uno de los textos?

¿Desde qué perspectiva o punto de vista?

¿Qué sabemos sobre ese tema?

Entonces...

Lo que hicieron fue realizar una primera *lectura exploratoria* del título, el índice, el prólogo y los datos del autor para *anticipar temas y subtemas del texto*

Discutan en grupo:

¿Por qué es importante leer el título, recorrer los textos y anticipar contenidos antes de la lectura?

Para cerrar, les presentamos una breve reseña de los *Elementos paratextuales* que debemos tener en cuenta para realizar una *primera lectura exploratoria y anticipar los contenidos del texto*.

Paratexto

La etimología de la palabra paratexto nos remite a lo que rodea o acompaña al texto (para = junto, al lado de). El conjunto de paratextos constituye el primer contacto del lector con el material impreso y, desde este punto de vista, funciona como un instructivo o guía de lectura, ya que le permite anticipar cuestiones como el carácter de la información y la modalidad que esta asumirá en el texto. Los distintos formatos (libro, diario, revista, entre otros) que toma el texto escrito utilizan distintos y variados paratextos (índices, volantas, títulos, contratapas, primera plana, datos de autor/es, de edición, etc.) que se interrelacionan con los modos de lectura que se deben desplegar para cada uno de ellos.

Todo proceso de comprensión textual implica llevar a cabo una serie de operaciones cognitivas de distinta complejidad: anticipación del tema del texto y de la función textual (informar, apelar al destinatario, obligarlo a algo, contactar, etc.), búsqueda en la memoria y selección de la información que tiene el lector y que se relaciona con la que supone que le va a aportar el texto, puesta en relación de ambos tipos de informaciones (la del lector y la del texto). Los elementos paratextuales orientan y ayudan al lector en las distintas operaciones; es por esto que quien se enfrenta a un texto no parte de cero, sino de una primera representación semántica, una hipótesis, que luego se irá reformulando durante la lectura.

En el caso de los lectores que desconocen las estrategias que deben desplegar para desentrañar el sentido de un mensaje, por ejemplo, el de un libro, es muy común que no registren el paratexto o que no sepan cómo decodificarlo. Lo marginal o periférico de muchos elementos paratextuales puede connotar para estos lectores una pérdida de tiempo, un detenerse en cuestiones aleatorias, digresivas.

Tipos de paratextos:

- Paratexto icónico: ilustraciones, esquemas, fotografías, variaciones tipográficas, diagramación, etc.
- Paratexto verbal: título, prólogo, índice, referencias bibliográficas, notas al pie, etc.

Los paratextos como orientadores de la lectura

Como se mencionó anteriormente, los paratextos ofrecen diversos tipos de indicios que aportan información para orientar la comprensión.

- La contratapa no suele ser el paratexto más fiable en cuanto a la información que brinda, dado que su función primordial es influir sobre los posibles compradores. Sin embargo, aporta algunos datos sobre el contenido, el autor y su obra. Lo hace con el objetivo de persuadir y, por lo tanto, en muchas ocasiones incluye opiniones extraídas de reseñas sobre el libro (obviamente, de aquellas que hacen una evaluación positiva).
- El prólogo o prefacio es un discurso que el autor, u otra persona en quien él -o el editor- delega esta tarea, produce a propósito del texto. Los prólogos, en general, tienen la función de informar sobre el contenido y objetivos del texto, presentar una posible interpretación, ofrecer datos sobre el origen de la obra y la "cocina" de su producción. Como es obvio, también tienen la finalidad de capturar la atención del lector y retenerlo. Vale la pena recordar que los principales argumentos de valorización del libro suelen ser la importancia del tema, su originalidad y novedad.
- El índice, que es una tabla de contenidos o de materias, está conformado por un listado de los títulos según su orden de aparición, cada uno con la indicación de la página correspondiente. Este paratexto refleja la estructura lógica del texto, por lo que cumple una función organizadora de la lectura: si el lector quiere realizar la lectura completa

del libro, puede prever los temas con los que se enfrentará; si, por el contrario, busca una información específica como parte de un proceso de investigación, se dirigirá directamente hacia aquellas secciones (partes, capítulos, párrafos) sobre las que tenga especial interés.

- Título: es el elemento más externo y visible del texto. Debe referirse al contenido y resumirlo escuetamente, fácilmente visible.
- Subtítulos: Título secundario que algunas imágenes y ciertas obras, en especial literarias, tienen después del título principal.

**CLASE 2: ESTRATEGIAS DE LECTURA Y ESCRITURA PARA ESTUDIAR EN EL
ÁMBITO UNIVERSITARIO II: subrayado, nota marginal, resumen, síntesis.**

Paula Carlino (2005) asegura que la lectura es un proceso estratégico en el cual el lector debe cooperar con el texto que lee para reconstruir un significado coherente con éste. En el proceso, quien lee lo hace guiado por su propósito de lectura –a fin de recabar el sentido de lo impreso– y, para ello, ha de aportar su propio conocimiento sobre el tema y sobre cómo se organiza el lenguaje escrito.

El siguiente texto es un fragmento del Capítulo 1 del libro *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad e imaginación en el mundo digital* de Howard Gardner y Katie Davis.

- 1) **Antes de leer:** ¿qué creen que van a encontrar en el texto ***Nuestra caracterización, la generación “APP”***? ¿A quiénes se refiere la palabra “nuestra”? ¿Qué significa para ustedes “Generación APP”? ¿En qué piensan cuando leen ese concepto?
- 2) Lean el siguiente texto y, a medida que leen, subrayen la información que consideren más relevante. Anoten en el margen de cada párrafo una palabra clave o una frase que permita sintetizar lo que allí se trata. Estas marcas son importantes al enfrentarse a textos teóricos que requieren de varias lecturas para comprender conceptos nuevos o las relaciones que se establecen entre ellos porque ayudan a realizar una relectura orientada.

**CAPÍTULO 1
(Fragmento)
NUESTRA CARACTERIZACIÓN: LA GENERACIÓN APP**

(...) Hasta aquí lo concerniente a la conversación, a los temas que surgieron y a las ideas que afloraron. Creemos que podríamos haber encontrado tendencias y manifestaciones similares en otras áreas susceptibles de ser investigadas, por ejemplo, qué piensa cada generación

acerca de la educación, la crianza de los hijos, la religión, la política, el trabajo, el ocio, la moralidad y la ética en el lugar de trabajo. (Abordaremos algunos de estos temas al final del libro.) Son muy pocas las áreas que quedan fuera del alcance de los medios digitales, cuya influencia futura promete ser de similar envergadura e igualmente difícil de prever.

Sin embargo, estamos convencidos de que el mejor modo de describir lo más singular de los cambios que los medios digitales han traído consigo es encontrar una caracterización única. Y por ello hemos capturado el concepto con el calificativo de «Generación App». Una «app», o «aplicación», es un programa informático, generalmente diseñado para funcionar en dispositivos móviles, que permite que el usuario lleve a cabo una o varias operaciones. Tal y como vemos en la imagen, una app puede ser limitada o amplia, sencilla o compleja... y tanto en un caso como en el otro, está perfectamente controlada por la persona u organización que la haya diseñado. Las aplicaciones dan acceso a música y a diarios como el New York Times, permiten jugar y hasta rezar, responden preguntas o formulan interrogantes nuevos. Lo más importante es que son rápidas satisfacen una demanda y aparecen justo a tiempo. Podemos entenderlas como atajos que nos llevan directamente a donde queremos ir, sin necesidad de hacer búsquedas en línea o, si somos de la vieja escuela, en nuestra propia memoria.



Nuestra teoría es que los jóvenes de ahora no solo crecen rodeados de aplicaciones, sino que además han llegado a entender el mundo como un conjunto de aplicaciones, a ver sus vidas como una serie de aplicaciones ordenadas o quizás, en muchos casos, como una única aplicación que se prolonga en el tiempo y que les acompaña de la cuna a la tumba (hemos

llamado «superapp» a esta aplicación global). Las aplicaciones deben proporcionar al ser humano todo cuanto pueda necesitar y, si la aplicación deseada no existiera todavía, alguien debería diseñarla inmediatamente (quizás el propio demandante). Por otro lado, la imposibilidad de imaginar o diseñar la aplicación necesaria sería señal de que el deseo (o temor o enigma) carece de importancia (o, como mínimo, debería ser así).

Pensemos en una tarea habitual en la vida cotidiana y veamos hasta qué punto un conjunto de aplicaciones ha modificado nuestra forma de llevarla a cabo: por ejemplo, averiguar cómo podemos llegar de un punto A a un punto B. Hace un siglo, si alguien quería ir de Harvard Square en Cambridge (Massachusetts) al North End de Boston, tenía pocas opciones. Bien preguntaba a un amigo o a un transeúnte para que le indicara cómo llegar, bien recurría a los recuerdos de un viaje anterior o a un mapa de Boston, para preparar el viaje a pie o en algún medio de transporte alternativo. Llegados a un extremo, encontraríamos otras posibilidades: deambular sin ton ni son (arriesgándonos por tanto a no llegar jamás al destino previsto); o emular al proverbial Charlie de la conocidísima canción del Kingston Trio, que se perdió en el metro de Boston y «jamás regresó», y usar el transporte público de la ciudad; o solicitar a una organización (en los últimos años la Asociación Americana de Automovilismo) que prepare un itinerario por manzanas, a prueba de desorientados sin remedio.

Habrán lectores que todavía recuerden esa época que tan anticuada resulta para la conciencia actual. Desde hace unos años, muchos de nosotros llevamos en el bolsillo o en el automóvil un aparato que nos informa de nuestra ubicación geográfica exacta, nos indica cómo llegar desde nuestra ubicación actual al destino deseado y, si por algún motivo nos desviamos de la ruta trazada, modifica las instrucciones en consecuencia. A efectos prácticos, los sistemas GPS son aplicaciones que eliminan la incertidumbre del itinerario. Y no cabe duda de que podemos usar el teléfono como sistema de navegación con tan solo abrir Google Maps. Este tipo de aplicaciones no solo nos proporcionan mapas extraordinariamente detallados de las ubicaciones solicitadas, sino que, a través de nuestras preferencias conocidas e inferidas y de los comentarios de otros usuarios, nos informan de las distintas opciones disponibles a cada paso del camino, como restaurantes, cafeterías o puntos de interés cercanos. Podríamos decir que estas aplicaciones nos permiten navegar sin errores, además de satisfacer las necesidades o deseos que podamos experimentar durante el trayecto.

Ahora que hablamos de una vida con asistentes de navegación infalibles, recuerdo que un día, al término de una de las conferencias de Howard sobre educación ante un público universitario, un alumno inteligente y algo agresivo se acercó a él, blandiendo su smartphone. Con una sonrisa de oreja a oreja le preguntó: «¿En el futuro seguiremos necesitando escuelas? Al fin y al cabo, este teléfono contiene (o contendrá pronto) las respuestas a todas las preguntas». Howard reflexionó durante unos instantes y respondió: «Sí, tendrá las respuestas a todas las preguntas... excepto a las importantes». En muchos aspectos, un mundo impregnado de aplicaciones puede ser realmente maravilloso; y, sin embargo, debemos preguntarnos si la vida es (o debería ser) una colección de aplicaciones o una gigantesca superapp global.

Las aplicaciones son fantásticas si atienden cuestiones cotidianas y, por lo tanto, nos dejan libres para poder explorar caminos nuevos, forjar relaciones más profundas, ponderar los grandes misterios de la vida o desarrollar una identidad única y significativa. Por el contrario, si las aplicaciones no hacen más que convertirnos en holgazanes más habilidosos que no piensan por sí mismos, ni se plantean preguntas nuevas, ni establecen relaciones importantes, ni modelan una identidad adecuada, completa y en desarrollo constante, entonces no hacen otra cosa que pavimentar el camino hacia la servidumbre, psicológicamente hablando. Podemos ir de Harvard Square al North End con los ojos bien abiertos o completamente cerrados. A continuación, presentamos nuestro intento de plasmar esta diferencia con neologismos: las aplicaciones que nos permiten o nos incitan a buscar posibilidades nuevas son app-capacitadoras, mientras que si permitimos que las aplicaciones limiten o determinen nuestros actos, elecciones y objetivos, nos convertimos en app-dependientes.

Hasta ahora hemos planteado de manera informal la problemática del libro, presentando al mismo tiempo algunas pinceladas de las respuestas que desarrollaremos en las páginas siguientes.

Sin embargo, debemos reconocer que no somos en absoluto los primeros que intentan describir la juventud actual y, obviamente, tampoco somos los únicos que tratan de encontrar la relación existente entre el perfil de nuestros jóvenes y la influencia de los medios digitales. Efectivamente, apenas pasa un día sin que algún experto cante las alabanzas o lamente los costes de una vida dominada por aparatos digitales. Y apenas pasan dos semanas sin que

aparezca un artículo de investigación o un libro sobre el tema. Antes de sumergirnos en los detalles de nuestro estudio, le debemos al lector una explicación sobre qué es lo que hace que nuestro trabajo y el libro al que ha dado lugar sean diferentes.

A pesar de que parte del pensamiento y de las obras existentes acerca de la juventud digital puede calificarse de notable, la cantidad de afirmaciones formuladas es vergonzosa y, de hecho, inaceptablemente desproporcionada respecto a los datos recopilados y analizados de manera sistemática. Nosotros hemos intentado corregir este desequilibrio. Durante los últimos cinco años, nuestro equipo de investigación de Harvard ha llevado a cabo varios estudios convergentes centrados en las características de la juventud actual y, para entender hasta qué punto y de qué manera es distinta esta juventud de las anteriores, hemos utilizado métodos muy diversos.

Para empezar, hemos observado a jóvenes, hemos hablado con ellos, hemos escuchado sus conversaciones (¡con autorización previa!) acerca de temas tan manidos como «la juventud de hoy» o estimulados por preguntas más provocadoras, como «¿Qué debemos a nuestros padres y de qué deberíamos culparles?». Algunas de estas conversaciones se grabaron, y otras se han reconstruido a partir de las notas que tomamos.

Durante nuestro trabajo formal, guiado por protocolos, hemos llevado a cabo entrevistas sistemáticas con unos 150 jóvenes de Nueva Inglaterra y con una muestra más reducida de Bermudas.

Las entrevistas de Nueva Inglaterra se llevaron a cabo entre 2008 y 2010 como parte de un proyecto que estudiaba la dimensión ética de las actividades de la juventud en los medios digitales. Para este proyecto, hablamos sobre su experiencia con los medios digitales, inclusive las posibles situaciones «espinosas», con niños y jóvenes desde los 11 años de edad, todavía en la escuela, hasta recién licenciados. Además, entrevistamos a veinte chicas que habían escrito blogs desde los 11 años y durante toda su adolescencia en una comunidad virtual llamada LiveJournal. El resto de las entrevistas se llevaron a cabo en Bermudas, con niños de entre 11 y 18 años de edad. Las entrevistas nos proporcionaron gran cantidad de información sobre qué piensan los jóvenes de los medios digitales, cómo los utilizan y qué ventajas y limitaciones perciben en la multitud de dispositivos que hay a su alcance.

Como complemento a nuestros estudios sobre jóvenes, llevamos a cabo un ambicioso programa de investigación sobre adultos expertos. Para ello constituimos siete grupos de trabajo, formados por entre seis y diez adultos que habían trabajado con jóvenes durante un periodo mínimo de veinte años (lo que abarcaba desde la era predigital a la era hiperdigital). Cada grupo de trabajo reunió a adultos que habían mantenido un tipo de contacto específico con jóvenes. En concreto, había grupos de trabajo compuestos por psicoanalistas, psicólogos y otros trabajadores de la salud mental, directores de campamento y asesores de juventud, líderes religiosos, educadores de arte, y maestros y educadores extraescolares que trabajaban fundamentalmente con jóvenes de barrios de rentas bajas.

Además, llevamos a cabo cuarenta entrevistas, muchas de las cuales superaron las dos horas de duración, con profesores de instituto que habían trabajado con jóvenes durante un mínimo de veinte años. Se grabó, documentó y analizó a todos los grupos de trabajo.

Por último, y en lo que creemos que es una línea de investigación única, comparamos la producción artística de jóvenes utilizando los trabajos de estudiantes que habían sido acumulados a lo largo de veinte años en almacenes y depósitos. Decidimos analizar dos tipos de trabajo (escritura creativa y producciones gráficas) y estudiar cómo habían evolucionado a lo largo de este periodo de tiempo. Las conclusiones, detalladas en nuestra presentación de la capacidad imaginativa de los jóvenes, revelaron la importancia del medio de expresión específico escogido por los jóvenes artistas.

No nos alargaremos más sobre los métodos empleados, pero en el apéndice puede encontrar los detalles técnicos. Otro inconveniente de la mayoría de los debates sobre la juventud actual es que son lamentablemente anacrónicos: no prestan la atención necesaria a los diversos contextos en los que debe abordarse cualquier discusión sobre la juventud de nuestros días.

Por lo tanto, en los próximos capítulos presentamos dos contextos en los que ubicar a la juventud contemporánea. El primer contexto es el tecnológico. Si afirmamos que la juventud actual se define por la tecnología que prefiere, será preciso estudiar el modo en que la tecnología (desde herramientas manuales hasta teléfonos) puede haber afectado, o incluso definido, al ser humano, a la naturaleza humana y a la conciencia colectiva de la humanidad. Esta reflexión nos induce a diferenciar entre herramientas, máquinas y los medios de

comunicación e información del último siglo, al tiempo que nos permite valorar la posibilidad de que los medios digitales supongan un salto cuántico de poder e influencia.

El segundo contexto es deliberadamente multidisciplinar. Nos preguntamos «¿Qué queremos decir cuando hablamos de “generación”?». Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, las generaciones se han definido en clave biológica: el tiempo transcurrido desde el nacimiento de una persona hasta el momento en que esa misma persona se convierte (o podría convertirse) en padre o madre. Durante los últimos siglos, en cambio, las generaciones se han definido cada vez más en términos sociológicos. Las características definitorias de una generación son reflejo de los acontecimientos dominantes de esa época, ya sean militares (guerras mundiales), políticos (el asesinato de un líder), económicos (la Gran Depresión) o culturales (la Generación Perdida de la década de 1920 o la Generación Beat de la década de 1950). Creemos que, de ahora en adelante, es posible que sea precisamente la tecnología lo que defina a las generaciones y que el alcance de cada generación dependa de la longevidad de una innovación tecnológica concreta.

A lo largo de nuestra reflexión, centramos la mirada en cómo han actuado los jóvenes, además de en la forma en que los han definido y descrito sus mayores. Al mismo tiempo, también prestamos gran atención a los acontecimientos acaecidos en los últimos cincuenta años, concretamente los que definieron los espacios en los que crecieron Howard, Katie y Molly, y contribuyeron a modelar la identidad, la intimidad y la imaginación de nosotros tres y de nuestros grupos de iguales. De hecho, dos libros publicados en la década de 1950 (La muchedumbre solitaria, del sociólogo David Riesman, e Infancia y sociedad, del psicoanalista Erik Erikson) nos proporcionan contextos adecuados para esta comparación transgeneracional.

Se trata de una empresa muy amplia, con diversidad empírica y de gran alcance disciplinar, por lo que tanto nosotros como nuestros lectores necesitamos un hilo conductor que sea viable y, por descontado, fiable. Pues bien, este hilo conductor se nos presenta bajo la caracterización de Generación App que hemos hecho de la juventud actual. Tanto si analizamos los contextos tecnológicos o generacionales como si revisamos nuestros múltiples estudios empíricos, tratamos siempre de analizar cómo la disponibilidad, la proliferación y la potencia de las aplicaciones definen a la juventud de nuestro tiempo como algo distinto y

característico; en otras palabras, cómo se desarrolla la conciencia de los jóvenes a partir de su inmersión en un amplio surtido de aplicaciones.

En lo que consideramos un cierre apropiado, dedicamos el último capítulo a valorar el efecto de un «entorno de aplicaciones» sobre una serie de actividades y aspiraciones humanas. «¿Qué puede significar la vida en un “mundo de aplicaciones” para el futuro de la especie y del planeta Tierra?»

- a) Comparen en grupo las notaciones marginales que realizaron:
- i) ¿coinciden?
 - ii) ¿qué tuvieron en cuenta para hacerlas?
 - iii) Al leer sus notas marginales, ¿se puede realizar una anticipación del contenido del texto?

Notación marginal

La notación marginal son las palabras, expresiones o códigos que se escriben al margen del texto para destacar ideas claves, puntos de interés, dudas, aclaraciones. La notación marginal permite identificar a primera vista aquello que se considera relevante.

- b) Lean en el recuadro siguiente: “*Algunos consejos para el buen subrayado*” y discutan en grupo:
- i) ¿Coinciden con los criterios que tuvieron en cuenta para subrayar?
 - ii) ¿Hay alguno que no hayan tenido en cuenta y les parezca útil?

Subrayado

El subrayado constituye el paso central del proceso de estudio, es la técnica básica con la que se realiza la lectura de estudio, después de la prelectura del tema que se va a estudiar. Es una técnica de análisis que servirá de base a otras técnicas posteriores tanto de análisis como de síntesis: resumen, esquemas, fichas, etc.

En la lectura buscamos las ideas más importantes del tema a estudiar y mediante el subrayado las destacamos. Consiste en poner de relieve, o destacar aquellas ideas o datos fundamentales de un tema que merecen la pena ser tenidos en cuenta para ser asimilados, debemos localizar las palabras o frases que contengan la información fundamental del tema, sin la cual no entenderíamos el texto.

En la tarea del estudio activo, la técnica del subrayado facilita la asimilación, memorización y repaso del material objeto de estudio. Tras subrayar el alumno fija su atención en aquellos conceptos que ha destacado del texto como importantes, con lo cual economiza tiempo, fija la atención aumentando la capacidad de concentración y facilita la comprensión del contenido del tema.

Algunos consejos para un buen subrayado:

1. Lectura rápida del texto. Le permite tener una visión global del contenido.
2. Lectura párrafo a párrafo. Subraye las palabras clave que representan las ideas principales y las ideas secundarias, así como los detalles de interés. Antes de subrayar es imprescindible una comprensión total del contenido del párrafo o página. Se puede diferenciar el tipo de subrayado según la importancia de los aspectos a destacar, utilizando para ello distintos colores, distintos trazos, etc.
3. Cuando por su importancia sea necesario subrayar varias líneas seguidas, es más práctico situarlas entre corchetes o paréntesis. Aunque no hay normas sobre la cantidad de palabras a subrayar, se debe evitar sobrecargar el texto excesivamente con subrayados, anotaciones y símbolos.

- 3) Vuelvan al texto de Howard Garden, discutan en grupos la resolución de las siguientes preguntas y plásmenlas por escrito, como si se trataran de respuestas formuladas en un parcial.
- ¿Qué relación proponen los autores entre las APP y la forma de entender el mundo de los jóvenes de ahora?
 - ¿A qué se hace referencia con la «superapp»?
 - Expliquen la siguiente afirmación y contextualíenla dentro del texto: “Creemos que, de ahora en adelante, es posible que sea precisamente la tecnología lo que defina a las generaciones y que el alcance de cada generación dependa de la longevidad de una innovación tecnológica concreta.”
- 4) Lean algunas respuestas, comparen qué términos o palabras se repiten en todas, qué información no puede faltar, en qué registro escribieron las respuestas (formal o informal).
- 5) Una vez que leyeron el primer capítulo del libro, realizaron notaciones marginales, discutieron algunas ideas principales, una forma de guardar memoria del texto leído es realizar un resumen o una síntesis del mismo. Lean las características de cada uno de los textos, seleccionen cuál les parece más pertinente para el texto que leyeron y realíenlo teniendo en cuenta:
- a. ¿Cuál es el tema principal del texto?
 - b. ¿Dónde y cómo se desarrolla ese tema?
 - c. ¿Cuáles son los temas secundarios del texto?
 - d. ¿Las ideas principales y secundarias están relacionadas entre sí?
 - e. ¿Cuál es la conclusión del texto?

Entonces...

Lo que hicieron fue realizar una lectura profunda de un capítulo y utilizar estrategias de lectura que les permiten inferir, anticipar y organizar los textos con el fin de analizarlos en profundidad.

Discutan en grupo:

¿Por qué es importante marcar los textos al estudiarlos?

Para cerrar, les presentamos una breve reseña de cómo elaborar *resúmenes* y *síntesis*:

Hacer un *resumen* implica transformar un texto en otro texto que reproduzca el cuerpo de ideas principales del primero en forma global y breve, dejando de lado las ideas accesorias.

El resumen es un documento académico que organiza de manera lógica las ideas más importantes que provienen de un documento base, sea este oral o escrito. Para eliminar oraciones o párrafos del texto base, hay que analizar qué es lo que puede ser suprimido. Y para eso hay que reconocer cuáles son las ideas principales y cuáles son las ideas secundarias, subordinadas a aquéllas.

¿Cuáles son las características del resumen?

El resumen debe tener las siguientes características:

- **Objetividad:** se refiere al respeto por las ideas originales del texto y del estilo del autor, aunque se apliquen las reglas generales de supresión u omisión y generalización de ideas.
- **Claridad:** demuestra que se ha comprendido el documento base y facilita el acercamiento al mismo.
- **Precisión:** hace alusión a su forma de enunciación que, con oraciones cortas y concisas, condensa el sentido del documento base.

- Flexibilidad: se refiere a la posibilidad de producir diferentes tipos de resumen. Al ser un texto nuevo, la originalidad depende del estilo del redactor.

Para hacer un resumen, entonces, hay que realizar las siguientes operaciones sobre el texto base:

1. Reconocimiento del tema y los subtemas que se desarrollan.
2. Identificación de la estructura u organización del texto base. Qué partes lo componen (introducción, desarrollo y desenlace o cierre, si se trata de un texto expositivo o de una narración; hipótesis, argumentación y conclusiones, si se trata de un texto argumentativo, etc.)
3. Redacción de breves notas al margen de los párrafos, que señalen cuáles son los temas que se desarrollan allí.
4. Subrayado de la información sustancial. Con esta operación se distingue la información más importante, que no puede faltar, de aquella cuya supresión no alteraría la unidad del texto base.
5. Esquema de contenido. Este tipo de cuadro permite organizar de manera gráfica las ideas principales y secundarias, y permite visualizar las relaciones que se establecen entre ellas.

El resumen de un texto, correctamente resuelto, debe poder responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el tema principal del texto?
- ¿Dónde y cómo se desarrolla ese tema?
- ¿Cuáles son los temas secundarios del texto?
- ¿Las ideas principales y secundarias están relacionadas entre sí?
- ¿Cuál es la conclusión del texto?

A diferencia del resumen, *la síntesis* se refiere a un trabajo de elaboración personal. Es decir que, una vez leído, analizado e interpretado el texto, la tarea de sintetizarlo supone explicar con palabras propias el sentido general del contenido. Se trata, entonces, de una técnica que

consiste en reconocer las ideas principales de un texto y rearmarlas con un estilo personal, lo que la diferencia claramente del resumen. La clave para realizar una buena síntesis está en la correcta comprensión del tema expuesto o estudiado. La síntesis, por lo tanto, no exige seguir las ideas del autor de forma cronológica, tampoco es necesario coincidir con el autor ya que es posible incluir información adicional que amplíe o modifique lo enunciado en el texto base.

CLASE 3: ESTRATEGIAS DE LECTURA Y ESCRITURA PARA ESTUDIAR EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO III: la toma de apuntes

Los apuntes son textos escritos, producidos de manera individual por un estudiante en un escenario académico específico: la clase teórica o práctica (de resolución de problemas, laboratorio o prácticas de campo) mientras es desarrollada o conducida por un profesor. Una característica central de los apuntes es que al ser un producto individual cada apunte es, en cierta manera, el espejo de quien lo escribe: la forma en que alguien organiza su trabajo, cómo ordena las ideas que el profesor expone, las técnicas a las que recurre para consignar la información, etc.¹

Tengan en cuenta los siguientes momentos y actividades:

Antes de la clase

- Cuenten siempre con los elementos necesarios para tomar apuntes: una carpeta o cuaderno, lápiz o birome, goma.
- Organicen los apuntes por materias.

Durante la clase

- Para organizar los apuntes no olviden incluir la fecha y el tema de clase.
- Presten atención. Es decir, aprender a escuchar, poner atención de principio a fin, detectar las repeticiones que haga el profesor, así como en el tono de voz y velocidad al hablar. (Esté pendientes a palabras o frases clave que diga el profesor: “no debemos olvidar...”, “en resumen...”, “para terminar...”, “lo más importante es...”, “concluyendo...”, entre otras.)
- Identifiquen las ideas principales del tema. No traten de anotar todo, los apuntes no son los dictados del profesor.
- Separen las ideas por párrafos.

¹ Adaptación del texto de “LA TOMA DE APUNTES. Recursos para el Estudio en Carreras de Ingeniería 2006”. Universidad Nacional de Río Cuarto 2006.

- Elaboren tu propio sistema de abreviaturas

- Organicen la hoja de tal manera que la información principal quede registrada en el centro de la hoja.

- Dejen márgenes a ambos lados de la hoja para anotar preguntas, dudas, comentarios, síntesis, ejemplos, etc.

Después de la clase

- Revisen sus apuntes.

- Realicen algunas preguntas para comprobar si entendieron el tema y reafirman el aprendizaje: ¿Cuál fue la idea o tema central? ¿Cuáles fueron otras ideas importantes pero secundarias? ¿Cuál es la relación entre todas esas ideas? ¿Pueden hacer un diagrama? ¿Qué ejemplos o analogías ofreció el profesor para que esa idea pudiera entenderse? ¿Qué otros ejemplos puedo yo proporcionar? ¿Qué cosas me quedaron claras? ¿Sobre qué aspectos del tema tengo dudas?

ACTIVIDADES:

1) Registren los contenidos de la clase.

2) Compartan con sus compañeros los criterios que han utilizado para realizar apuntes.

3) Realicen una síntesis o un resumen del apunte teniendo en cuenta lo visto en la clase II (si en la clase anterior elaboraron un resumen, les pedimos que en esta clase utilicen el recurso de síntesis y viceversa).

4) Lean el capítulo 2 del libro de Howard Gardner “Hablemos de tecnología” utilizando todos los recursos vistos en la primera clase y luego cotejen la información que obtuvieron en la toma de apuntes con la que presenta el texto: ¿coinciden los conceptos principales? ¿lograron, al

tomar apuntes, identificar y enumerar las cuatro esferas o perspectivas vinculadas a la tecnología? ¿pudieron especificar la incidencia que tendrían, según los autores, las aplicaciones en la identidad, la intimidad y la imaginación? ¿qué aspectos, que en el texto se presentan como importantes, no anotaron?

Capítulo 2

HABLEMOS DE TECNOLOGÍA

Las primeras tecnologías están inscritas en el hardware y el software de nuestra especie. Si acariciamos el pie de un recién nacido, abrirá los deditos; si hacemos un ruido repentino y fuerte, el bebé se sobresaltará; y si sonreímos a un infante de tres meses, nos devolverá la sonrisa. No hacen falta instrucciones. La tecnología creada con elementos externos está con nosotros desde hace miles de años y también forma parte del desarrollo humano. Podemos hacer cosquillas con un cepillo o con la mano; el sonido fuerte puede provenir de un instrumento de percusión o de una bocina de niebla; y el recién nacido puede sonreír a una muñeca o a un móvil. Por otro lado, el niño no tiene por qué reaccionar de manera pasiva. Durante aproximadamente el primer año de vida, el niño puede sacudir un sonajero, buscar un teléfono oculto o, incluso, manejar un ratón y seguir un objeto que se desplaza por la pantalla... o, tal y como refleja la nada descabellada tira cómica que reproducimos en la página siguiente, transferir fondos de una cuenta a otra. Tanto si forma parte de nuestro cuerpo como si ha sido forjada por manos humanas a lo largo de los años, la tecnología nos proporciona un medio importante con el que llevar a cabo acciones desde que nacemos hasta que morimos (o, como mínimo, hasta que la senectud hace su aparición). Debemos muchos de los grandes logros de la humanidad a la tecnología desarrollada por el ser humano, como por ejemplo los relojes, la rueda, la máquina de vapor o los cohetes espaciales. Del mismo modo, buena parte de nuestros logros más aterradores también se derivan de tecnologías concebidas por el ser humano, como el arco y la flecha, la escopeta, las armas nucleares, los cohetes espaciales (de nuevo) o, más recientemente, los drones con los que cada vez se libran más batallas en lugares remotos.



«Cariño, es muy importante que recuerdes adónde has transferido los fondos de papá y mamá.»
Michael Maslin/The New Yorker Collection

CUATRO ESFERAS QUE TENER EN CUENTA

Hemos decidido centrar nuestra atención en las aplicaciones, lo que supone estudiar una de las tecnologías más importantes de nuestra época. Sin embargo, es inevitable que durante nuestro estudio de las aplicaciones y de la «Generación App» nos encontremos con cuatro perspectivas, o esferas, distintas, cada una con su propio vocabulario y terminología. Es muy habitual que estas perspectivas se confundan o se mezclen cuando se escribe y, por supuesto, cuando se piensa sobre los elementos y las fuerzas que caracterizan a nuestra era en cambio constante. En la medida de lo posible, y con la intención de evitar tanto el preciosismo como la pedantería, intentaremos aclarar en qué perspectiva nos centramos.

- Herramientas y máquinas: es la tecnología en el sentido tradicional de la palabra (hacha, máquina de vapor) y que normalmente está hecha de madera, metal, plástico u otros materiales disponibles.
- Información, que podemos transmitir bien a través de nuestro propio cuerpo, bien mediante tecnologías de distinto tipo y obra del ser humano (noticias, ocio, mapas, entradas de enciclopedia).
- Información transmitida por una máquina o una herramienta concreta (el televisor que emite noticias locales o internacionales constituye un medio de comunicación; también lo es la información geográfica representada en los mapas de Google o de Yahoo!). Cuando nos referimos a este tipo de información, hablamos de medios de comunicación.
- Psicología humana (percepción, atención, categorización, toma de decisiones, conductas y otros procesos cognitivos).

Por lo tanto, y para concretar, imaginemos que estamos hablando de las opciones que permiten a un usuario encontrar información sobre los diversos restaurantes de un barrio, como el North End de Boston.

- La tecnología es el smartphone o el dispositivo concreto al que accede el usuario, en este ejemplo un adolescente que quiere quedar con unos amigos para comer.
- La información es el conjunto concreto de tipos de comida y de ubicaciones que pueden registrarse de varias maneras.
- El medio es cómo se presenta la información en una aplicación concreta. Cuando enviamos el libro a imprenta, Yelp y Google Maps eran las opciones más populares, pero básicamente podríamos encontrar la misma información en forma escrita, presentada en un mapa o integrada en otra aplicación, por ejemplo una app dedicada a la alimentación saludable.
- La psicología humana engloba el uso de manos, ojos y orejas; el rango de atención necesario para asimilar y procesar la información; la decisión de adónde ir, con quién y para qué; y, por último, la reflexión sobre «cómo ha ido».

Se afirma con frecuencia que la tecnología modifica de forma esencial la naturaleza humana o, como mínimo, el pensamiento y la conducta humanos (a los que acabamos de calificar de «psicología humana»). Se han escrito infinidad de libros acerca de los cambios que han motivado los relojes, las máquinas de vapor, las armas nucleares o, según la conocida expresión, «las armas, los gérmenes y el acero». Lewis Mumford, un crítico cultural estadounidense, consideraba que la tecnología del siglo XX llegó a controlar cada vez más las opciones que tenemos a nuestro alcance, por lo que cada vez somos más como una suerte de engranajes que permiten que nuestra maquinaria funcione tal y como fue diseñada (en un principio, por seres humanos). Hemos creado maquinaria industrial que ha automatizado el trabajo y que ha acabado por convertirnos en autómatas que nos recuerdan al apurado y agobiado trabajador de la línea de montaje mostrada en los Tiempos modernos de Chaplin. Jacques Ellul, contemporáneo francés de Mumford, presenta una imagen mucho más desalentadora. Reconoce la importancia que las herramientas (normalmente utensilios manuales que permiten a agricultores y artesanos llevar a cabo sus tareas cotidianas con mayor eficiencia) han tenido a lo largo de la historia. Diferencia entre las herramientas de este tipo y las máquinas en sí mismas, artefactos más complejos que funcionan básicamente solos (aparte de sostenerlos con la mano) y que hacen posible que los operarios de las líneas de

montaje produzcan en forma masiva. Sin embargo, en opinión de Ellul, pensar que las máquinas y las herramientas no harán más que dominar nuestra existencia material es una muestra de ingenuidad. Cree que estos artefactos abren paso a un cambio fundamental en la psicología humana: una manera de pensar en la que todos los aspectos de nuestra vida deben racionalizarse al máximo posible, medirse al milímetro y ser clasificados en términos de una eficiencia (o cualquier otra dimensión fácilmente cuantificable, como la velocidad o el número de «clics») cada vez mayor. Debe insistirse en todo lo que contribuya a estas tendencias, mientras que cualquier cosa que entorpezca su camino desaparecerá (de hecho, debe desaparecer). Así acabamos en una especie que avanza directamente hacia un entorno tecnológico único, unidireccional e inflexible. Es posible que Mumford considerara que las aplicaciones minan la capacidad de ejecución humana, mientras que Ellul las entendería como síntomas de una Weltanschauung, o visión del mundo, global. Los seres humanos están más que dispuestos a aceptar las premisas de la tecnología: la eficiencia, la automaticidad y la impersonalidad pueden, y deben, primar sobre los objetivos personales, la voluntad y la fe. En pocas palabras, la tecnología re-crea la psicología humana. Nosotros nos interesamos, en concreto, por tecnologías específicas (dispositivos mecánicos) que permiten la comunicación de información (en nuestra terminología, medios de comunicación). Son muy pocos los que dudan de que la invención de la escritura, milenios antes de Cristo, supuso un cambio fundamental para el pensamiento y la expresión humanos. Sócrates creía que escribir podía viciar la memoria del ser humano, pero lo cierto es que permitió el pensamiento filosófico y científico. Existe un consenso similar acerca de que la invención de la imprenta, hace 650 años, marcó una época. La máquina de Gutenberg debilitó el autoritarismo religioso y sentó las bases para la educación de las masas. En los países desarrollados o en vías de desarrollo, las tecnologías corporales, las cajas de herramientas, las fábricas, los arsenales de armas... se han ampliado rápidamente durante el último siglo y, con frecuencia, se han visto suplantados por los poderosos medios de comunicación. Primero fue el telégrafo, seguido del teléfono, de la radio y de la televisión; todos ellos son objetos que pueden tocarse y manipularse, dispositivos que permiten recibir mensajes y, en el caso del telégrafo (como mínimo para quienes conocen el código Morse o algún otro) y del teléfono (para quien tenga ganas de hablar), también transmitirlos. Ciertamente, la tecnología o máquina concreta es importante, pero con frecuencia llega a ser inaudible e invisible, un elemento más del paisaje, como la pantalla de televisión que hay en prácticamente todos los bares. Aunque algunos de nosotros

tendemos a considerar que los medios de comunicación son «meras herramientas», lo cierto es que pueden ejercer un efecto transformador. El telégrafo sustituyó al transporte marítimo y terrestre, que tarda días o incluso semanas, e hizo posible la transmisión de noticias importantes en cuestión de minutos. El teléfono, por su parte, nos permite comunicarnos casi instantáneamente con otras personas (conocidas o no) que pueden estar cerca o a una gran distancia. La radio y la televisión nos dan acceso directo a lo que sucede en el mundo (política, economía y deportes) mientras está sucediendo y nos proporcionan un surtido ilimitado de ocio, que va desde la comedia más burda a los culebrones o los dramas. En diciembre de 1936, se pudo escuchar el discurso de abdicación del rey Eduardo VIII; dos años después, se pudieron escuchar los vítores que retumbaron en el Yankee Stadium cuando Joe Louis, un boxeador estadounidense de color, noqueó al peso pesado alemán Max Schmeling en el primer round. El cine creó estrellas, historias y escándalos reconocibles en todo el mundo. Lewis Mumford y Jacques Ellul centraron su reflexión crítica en el amplio abanico de herramientas y máquinas, mientras que el académico canadiense Marshall McLuhan decidió centrarse exclusivamente en los medios de comunicación que dominaron el siglo XX. Comparó el mundo de la radio y de la televisión con la «galaxia Gutenberg» previa, ese entorno formado por libros y publicaciones que las personas que sabían leer absorbían en orden lineal, a su propio ritmo y con un sistema de selección de contenidos con frecuencia idiosincrático. McLuhan pensaba que todos los medios (a los que consideraba extensiones del sistema sensorial humano) alteran la relación de la persona con el mundo circundante. Absorbida por el ojo, movimiento sacádico a movimiento sacádico, la letra impresa fomentaba la individualidad y el control personal; por el contrario, los medios electrónicos del siglo XX catalizaron una conciencia tribal compartida de carácter global. Los medios de comunicación se diferenciaban por el grado de participación activa a la que invitaban, o permitían, a los miembros del público: los medios «fríos» invitaban a la participación, o como mínimo la permitían, mientras que los medios «calientes» catalizaban la pasividad y la dependencia. De hecho, McLuhan se anticipó a Internet y a la World Wide Web cuando escribió sobre la aparición de una aldea global en la que seres humanos de todo el planeta participaban, generalmente de manera simultánea, de una única conciencia generalizada. Se ha dicho que, en 1997, dos días después del suceso, el 98 % de la población mundial (exceptuando a los niños pequeños) sabían que la carismática princesa Diana había fallecido en un accidente automovilístico. A pesar de su visión de futuro, McLuhan vivió y escribió

fundamentalmente a mediados del siglo XX, una era de medios de comunicación electrónicos (el mundo de la juventud de Howard), no de hegemonía digital. Los ordenadores al alcance de prácticamente todas las personas no llegaron a dominar el mundo hasta las décadas posteriores (las de la juventud de Molly). Ordenadores personales, portátiles, smartphones, tabletas, así como otras tecnologías digitales hacen mucho más que facilitar la comunicación con personas de todo el mundo. Lo que las diferencia drásticamente de los medios de comunicación del siglo anterior es que son intensamente personales e invitan al usuario a actuar: personales en el sentido de que el usuario individual (a diferencia de lo que sucede con la radio y la televisión) controla cada vez más qué recibe y cuándo lo recibe; e invitan a actuar porque (y de nuevo, a diferencia de la radio y de la televisión) transmitir y recibir contenidos es fácil y directo, y (a diferencia del teléfono y de la radio) los dispositivos digitales implican fácil y activamente a los sentidos de la vista y del tacto, además del oído. Ya no nos limitamos a recibir mensajes desde lugares (y emisores) concretos de todo el mundo; ahora contamos con la posibilidad única de enviar nuestros propios mensajes en múltiples formatos a cualquiera que tenga acceso a un dispositivo digital. La aparición de los primeros ordenadores personales a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 refleja claramente esta transición. (El Apple I apareció en 1976, y el Apple Macintosh [que pronto se conocería como «Mac»] surgió en 1984; casi de forma profética, Marshall McLuhan falleció en 1980.) Por primera vez en la historia de la humanidad, personas corrientes, y no solo científicos y personal militar, tenían al alcance de sus manos (de hecho, a un clic de ratón) tecnología que les conectaba instantáneamente con el resto del mundo. Cualquiera con un ordenador personal podía contactar con otras personas, crear material literario, gráfico o musical y recibir material similar de cualquier otro emisor (persona, grupo, multinacional) con acceso a un software y un hardware comparables. Y toda esta comunicación se hizo posible gracias a una máquina elegantemente diseñada y seductoramente receptiva. A pesar de que la tecnología y los medios de comunicación han evolucionado enormemente desde entonces, en gran medida gracias a Steve Jobs y a Apple Inc., es muy probable que jamás volvamos a experimentar un momento de tamaño trascendencia. Eso nos lo recuerdan aquellos hermosos versos de Wordsworth: «La dicha era en aquel amanecer estar vivo, pero ser joven era el mismo cielo».

APLICACIONES Y COSTUMBRES

Y entonces llegaron las aplicaciones. Solo una pequeña minoría (aunque cada vez es mayor) de cualquier edad sabe escribir código fuente y, por lo tanto, crear sus propios programas y procedimientos. La mayor parte de lo que hemos conseguido en línea es el resultado de procedimientos creados por otros, con opciones delimitadas de varias maneras para propósitos diversos. Y así nos encontramos con la paradoja de la acción y la restricción. La sensación de crear y ejecutar una aplicación es activa; y, sin embargo, los movimientos que permite cada aplicación están limitados en mayor o menor medida (las aplicaciones de pago imitan incluso el acceso). Se ha dicho que, en este aspecto, una aplicación es como «una comunidad cerrada». Las limitaciones pueden ser restrictivas (en nuestra terminología, son las que dictan una estructura mental app-dependiente) y limitar las opciones disponibles, o pueden constituir un reto y plantearnos hasta dónde podemos llegar a pesar de las limitaciones. También pueden estimularnos a crear una nueva aplicación o incluso un nuevo tipo de aplicación que altere nuestro entorno para que sea app-capacitador. (¡Claro que también puede pasar que diseñemos una aplicación nueva y que Apple no la acepte en su App Store!) En términos de Mumford, la cuestión estriba en si somos nosotros quienes controlamos la tecnología, o si es la tecnología quien nos controla a nosotros. En términos de Ellul, ¿las aplicaciones impulsarán el avance hacia una visión tecnológica del mundo que lo abarque todo o lanzarán nuevas formas de expresión y de entendimiento? En términos de McLuhan, ¿las aplicaciones no serían más que un medio de comunicación nuevo, con su proporción sensorial específica o, por el contrario, constituirían una ingeniosa combinación de medios electrónicos y digitales que abre un nuevo capítulo de posibilidades psicológicas humanas?

PSICOLOGÍAS DISTINTAS

Cuando pensamos en un niño o en un adulto empleando una aplicación, pasamos de una perspectiva tecnológica a otra psicológica: de la máquina, o el medio, al usuario humano. Al principio, los niños se caracterizan por un conjunto de reflejos (succión, prensión, sobresalto, búsqueda). Sin embargo, estos reflejos pronto se ven sustituidos por un amplio abanico de acciones que reflejan una gran diversidad de factores: la maduración del sistema nervioso, las características concretas del entorno físico y de la cultura en la que crece el bebé, y la pauta

de recompensas intrínsecas y extrínsecas que siguen a estas acciones. Somos una especie que se caracteriza por las nuevas experiencias, las nuevas conductas y las nuevas reacciones. Y, sin embargo, apenas podríamos pasar del estadio de los reflejos si no tuviéramos la capacidad de crear y, cuando es posible, recurrir a conductas nuevas que se convierten en costumbres consolidadas. Tal y como sucede con tanta frecuencia en la disciplina que contribuyó a fundar, el psicólogo William James capturó memorablemente este fenómeno cuando dijo que las costumbres son «el volante motor de la civilización». Siendo más prosaicos, las costumbres hacen posible el ritmo de la vida cotidiana además de crear el potencial para el progreso humano (o la regresión humana). Efectivamente, las costumbres abarcan un espectro tan amplio como la diversidad de las conductas y las tecnologías humanas. Podemos adquirir la costumbre de chuparnos el pulgar, de rezar o de resolver ecuaciones diferenciales. Cuando somos jóvenes, las costumbres se adquieren con rapidez y se modifican con relativa facilidad. Tal y como dijo James, «Si los jóvenes fueran conscientes de lo rápido en que se convertirán en meros cúmulos de costumbres, prestarían más atención a su conducta durante la etapa plástica. Deciden su destino, para bien o para mal, y jamás podrán cambiarlo».6 En todo el mundo, la crianza de los hijos consiste en un esfuerzo por instilar hábitos productivos (limpiar lo que ensuciamos, estudiar un instrumento musical...), al tiempo que se intentan borrar los que son improductivos o dañinos para uno mismo o para los demás. No queremos que nuestros hijos se distraigan en clase, crucen la calle sin mirar antes o golpeen a los demás cuando se enfadan. Quedémonos un poco más en el mundo de la psicología, un mundo al que tanto Katie como Howard dedican muchas de sus horas de trabajo. Empezaremos con un estudio que, en nuestra opinión, merece ser tan conocido como el famoso «experimento de los caramelos», que documentó hasta qué punto puede predecirse el rendimiento académico futuro de un niño pequeño a partir de su capacidad para demorar la gratificación cuando se le presenta un dulce apetitoso. La psicóloga Elizabeth Bonawitz y sus colegas presentaron un juguete a niños pequeños. En una situación experimental, a la que llamaremos «situación de enseñanza», un adulto experto enseñaba al niño cómo se usaba el juguete. En concreto, le enseñaba que, si tiraba de un cordel amarillo, el juguete emitía un sonido. En una segunda situación, la «situación de exploración», un adulto aparentemente ingenuo presentaba el juguete y, en lo que parecía una casualidad, ejecutaba una conducta que daba lugar al sonido. A partir de ese momento, se dejaba al niño con el juguete, para que jugara con él como quisiera. En la situación de enseñanza, los niños básicamente se limitaban a repetir el uso

modelado por el adulto. Sin embargo, en la situación de exploración, los niños pasaban mucho más tiempo con el juguete e intentaban usarlo de múltiples maneras, que iban mucho más allá de la que había presentado el adulto ingenuo (se obtuvieron los mismos resultados con otras situaciones «de control» en las que no se enseñaba cómo usar el juguete). En lo que quizás es un grado de hipérbole permisible, sugerimos que, a partir de este resultado experimental, podemos construir teorías psicológicas e incluso filosofías educativas de carácter exhaustivo. La situación de enseñanza refleja el enfoque psicológico conocido como «conductismo». Esta corriente psicológica, popularizada sobre todo por B. F. Skinner y sus palomas que jugaban al ping-pong y sus niños criados en cajas de Skinner, afirma que la psicología humana consiste únicamente en el conjunto de las reacciones del organismo ante los estímulos que se le presentan. Si una conducta se recompensa, se repetirá; si no se recompensa, desaparecerá tarde o temprano. En las situaciones menos afortunadas, el ser humano aprende explorando aleatoriamente hasta que llega a una situación de recompensa, que le llevará a persistir en esa conducta. En las situaciones más afortunadas, las conductas deseadas se modelan y se imitan. La psicología cognitiva o constructivista, que llegó a su auge durante la vida profesional de Howard, es la corriente rival del conductismo. Desde esta perspectiva, las habilidades y el conocimiento se construyen a partir de la exploración activa que la persona hace de su entorno. Las recompensas proporcionadas por terceros son útiles, pero las actividades más importantes son las que ofrecen recompensas intrínsecas, basadas en los placeres personales que se van descubriendo a medida que se explora el mundo. La imitación y el modelado no solo son posibles, sino que resultan útiles, pero, a no ser que adquiramos el conocimiento por nosotros mismos, este será etéreo y provisional. Resulta muy fácil ver cómo se relaciona cada una de estas corrientes psicológicas con sus regímenes educativos respectivos. Los conductistas prefieren un entorno de aprendizaje estructurado y estricto, al que siendo generosos podemos calificar de «programas bien estructurados y exámenes» y siéndolo menos podríamos describir como «repetir hasta morir». Por el contrario, los constructivistas utilizan problemas y enigmas complejos y atractivos, que atraen la curiosidad y catalizan una exploración amplia con, como mucho, «un guía que acompaña» en lugar de «un sabio en la tarima». Desde una perspectiva constructivista, la mejor manera de educar es proporcionar materiales atractivos y dejar vía libre al aprendiz. Tanto los conductistas como los constructivistas reconocen la importancia de las costumbres. Para los conductistas, son la manera en que todos vivimos; en las provocadoras y nada sentimentales

palabras de Skinner, vivimos «más allá de la libertad y de la dignidad». Para los constructivistas, las costumbres son un inconveniente necesario: nos resultan imprescindibles para avanzar, pero pueden ser un obstáculo para el desarrollo sostenido. Haciendo nuestra otra cita bastante conocida, diremos que las costumbres pueden dificultar que avancemos «más allá de la información dada». En nuestras propias palabras, podríamos decir que las costumbres pueden hacernos dependientes en algunas situaciones o, por el contrario, liberarnos para llevar a cabo actos nuevos y potencialmente más importantes. El advenimiento de la era digital abre las puertas a una multitud de costumbres potencialmente nuevas, empezando por la sencilla inclinación a usar (o desdeñar) una tecnología concreta. Cuando Howard era niño, se podía parlotear incesantemente por teléfono o, como decían los padres, «desenchufarlo». En nuestra época, podemos pasar el día pegados a nuestro smartphone, apartarlo durante los momentos de relajación o de estudio o incluso dar el poco habitual paso de «enterrarlo durante las vacaciones», algo obligatorio en algunos campamentos de verano. (Por supuesto, «obligatorio» no significa «garantizado» ni «conseguido». En uno de los campamentos de verano a los que recurrimos para nuestro estudio, los participantes llevaban a cabo un elaborado ritual en el que cada smartphone se guardaba en un recipiente, que se recuperaba al final del campamento. Sin embargo, y sin que el personal lo supiera, algunos de los padres habían escondido un segundo móvil entre el equipaje de los campistas, para que padres e hijos pudieran mantener el contacto siempre que quisieran. Las costumbres pueden ser muy difíciles de erradicar, tanto si hablamos de nativos digitales como de inmigrantes [los padres].) La decisión de usar (o no) los dispositivos tecnológicos no es más que el principio. Las costumbres digitales pueden ir desde la repetición inconsciente de «movimientos» regulares hasta la coordinación y el despliegue flexibles de varias actividades independientes. Tal como han documentado la etnógrafa Mimi Ito y sus colegas, la mayoría de los jóvenes estadounidenses usan sus dispositivos para «charlar», es decir, contactan regularmente con sus amigos para saber qué pasa, saludarse o planificar la siguiente quedada («¿Qué hay?», destinatario opcional, «Tío»). Este es el uso habitual en el menos imaginativo de los sentidos. Una minoría de jóvenes «tontea», es decir, explora más activamente una actividad concreta, como aprender alguna técnica de Photoshop o enviar un vídeo divertido a un grupo de amigos, para ver cómo reaccionan. En este caso, los usuarios disfrutan de sus conocimientos o de sus habilidades, y buscan ampliarlas, sea por sí mismos, sea mediante la comunicación con los demás. Y quizás hay un 10 % de los jóvenes que se

comporta como «geek» y dedica gran parte de su tiempo a desarrollar un trabajo, un juego o una capacidad hasta alcanzar un nivel muy elevado, con el objetivo de lograr un dominio cada vez mayor y, a menudo, en compañía de otros que comparten su misma pasión. Por supuesto, todos estos grupos usan las aplicaciones existentes, pero solo el último intenta activamente llevar la aplicación a su límite o, llegados al extremo, crear y distribuir aplicaciones nuevas o llegar a donde ninguna aplicación ha llegado antes. Si recuperamos la terminología psicológica que acabamos de presentar, podemos concebir las aplicaciones bien como la última tecnología de modelado en el repertorio del psicólogo o educador conductista, bien como una palanca tecnológica que permite inducir la actividad exploratoria que defienden los psicólogos y los educadores constructivistas. Compararemos estas posturas contrapuestas a través de dos de las aplicaciones más utilizadas. Por un lado, tenemos Wikipedia (disponible en forma de aplicación en smartphones y tabletas). Si adoptamos un enfoque minimalista, nos limitaremos a copiar o reescribir una entrada como parte de un trabajo de clase. Sin embargo, si usamos la entrada de Wikipedia como punto de partida para seguir investigando o si editamos una entrada antigua con los resultados de dicha investigación, pasaremos a formar parte del grupo de los geeks. En el caso del ámbito gráfico, podemos usar la cámara de vídeo de nuestro móvil para crear la enésima grabación de un gato gracioso o, al estilo geek, diseñar y crear un vídeo original sobre un tema que nos importe, para luego divulgarlo entre una audiencia lo más amplia posible. Recordemos las opciones antes de abandonar esta incursión en el mundo de la tecnología y de la psicología. Desde el punto de vista de la tecnología, podemos distinguir dos categorías: aquellas aplicaciones que, como la situación de enseñanza de Bonawitz, parecen dictar la conducta que seguir y que, por lo tanto, inculcan la dependencia; y aquellas otras que, como la situación de exploración, presentan distintas posibilidades de acción y, por lo tanto, capacitan al usuario. Desde el punto de vista de la psicología humana, podemos distinguir igualmente entre dos categorías: aquellos sujetos (y sus mayores) que están dispuestos o incluso son proclives a ser dependientes, y aquellos otros (y sus mayores) que desdeñan lo habitual y buscan situaciones capacitadoras. Obviamente, hay muchas aplicaciones que pueden incluirse en ambas categorías, y también muchas personas que oscilan, de manera más o menos cómoda, entre la dependencia y la independencia. Sin embargo, esta diferenciación es significativa y muy marcada, como mínimo en los extremos.

POSIBILIDADES Y PROBABILIDADES

Una vez presentados los distintos escenarios, volvamos a los tres temas centrales del libro. En cuanto a la formación de la identidad: las aplicaciones pueden cortocircuitar la formación de la identidad y hacer que nos convirtamos en el avatar de otra persona (de nuestros padres o amigos, o en el formulado por un desarrollador de aplicaciones); como nos presentan varias opciones, también pueden ayudarnos a abordar la formación de la identidad como un proceso más deliberado, global y reflexivo. Podemos acabar con una identidad más fuerte y potente o, por el contrario, sucumbir a una identidad prefabricada o a la difusión de funciones continuada. En cuanto a la intimidad: las aplicaciones pueden facilitar vínculos superficiales, desalentar el contacto y la interacción cara a cara y sugerir que todas las relaciones humanas pueden clasificarse, si no determinarse, con antelación o, por el contrario, proporcionar maneras nuevas de relacionarnos con los demás sin que ello nos impida desconectar de los dispositivos cuando sea necesario; y esto nos pone a nosotros a cargo de las aplicaciones, en lugar de lo contrario. Podemos acabar teniendo relaciones más profundas y duraderas o bien adoptando una postura superficial que podríamos describir como fría, aislada o transaccional. En cuanto a la imaginación: las aplicaciones pueden volvernos holgazanes, desalentar el desarrollo de habilidades nuevas y constreñirnos a imitar o modificar ligeramente las aportaciones de otros o, por el contrario, pueden abrir mundos nuevos donde imaginar, crear, producir, combinar e incluso forjar nuevas identidades y facilitar formas de intimidad ricas. El volante motor tanto puede liberarnos como hacer que caminemos en círculos. Los digerati* mantienen un debate encendido sobre la probabilidad de ocurrencia de cada una de estas alternativas. Por un lado, encontramos defensores acérrimos del mundo digital. Expertos como Danah Boyd, Cathy Davidson, Henry Jenkins, Clay Shirky o David Weinberger opinan que los medios digitales pueden abrirnos la puerta a una era de participación democrática sin parangón, al dominio de múltiples habilidades y a áreas de conocimiento, y de expresión creativa en distintos medios, ya sea de forma individual o coordinada. Creen que, quizá por primera vez en la historia de la humanidad, todos nosotros tenemos la posibilidad de acceder a toda la información y a todas las opiniones, para tomar decisiones informadas sobre nuestra vida, forjar relaciones con personas cuyos objetivos sean similares a los nuestros (ya sean políticos, económicos o culturales), y beneficiarnos de la inteligencia y la sabiduría aumentadas gracias a un gigantesco sistema de redes. Desde este punto de vista, un mundo repleto de aplicaciones es un mundo que ofrece opciones infinitas que, como mínimo en su

mayor parte, están orientadas hacia propósitos positivos, que hacen crecer al mundo y dan plenitud a la persona. Es el sueño de todo constructivista. Sin embargo, hay otro grupo mucho menos optimista. Nicholas Carr, por ejemplo, afirma que, por su velocidad y su brevedad, la era digital fomenta el pensamiento superficial y, por lo tanto, malogra la lectura y la reflexión sostenidas que favoreció la era Gutenberg. Mark Bauerlein llega más lejos y usa el incendiario calificativo de «la generación más tonta de la historia». Cass Sunstein teme que los medios digitales fomenten el acercamiento entre personas parecidas: en lugar de exponernos a opiniones distintas que amplíen nuestros horizontes, los medios digitales permiten (o, lo que es más pernicioso, dictan) la creación de silos intelectuales y artísticos, que actúan como cajas de resonancia. A Sherry Turkle le preocupa la creciente sensación de aislamiento y la desaparición de las conversaciones exploratorias abiertas, mientras que Jaron Lanier lamenta el peligro que corren nuestro espíritu poético, musical y artístico. Desde este punto de vista, un mundo repleto de aplicaciones nos hace dependientes de las características de la aplicación popular de turno y da lugar a la expectativa generalizada de que nuestro futuro (de hecho, el futuro) dependerá de las opciones tecnológicas disponibles en cada momento. Es la pesadilla de todo constructivista. Nuestros datos proceden de fuentes distintas, pero obviamente nos remiten a este debate. Tal y como argumentaremos en las páginas que siguen, la aparición de una cultura «app» permite el desarrollo rápido de aspectos superficiales relativos a la identidad, la intimidad y la imaginación. Sin embargo, que podamos progresar y desplegar todo nuestro potencial en estas esferas y aprovechar las aplicaciones («capacitadoras») sin que sean ellas quienes nos programen a nosotros («dependencia») constituye un reto formidable.

Entonces...

Lo que hicieron fue establecer criterios para tomar apuntes y ordenar la información que se analiza en la clase con la bibliografía obligatoria o complementaria.

Actividad domiciliaria: la docente organizará la realización de un “video minuto” a partir de las actividades realizadas en clase. El video será utilizado como contenido del Taller de Introducción a las competencias comunicativas técnico-profesionales.

CLASE 4: SECUENCIAS TEXTUALES.

PARTE I: Cómo explicar o fundamentar puntos de vista

A partir de esta clase comenzaremos a trabajar con modos y formas de acercarnos a las secuencias textuales que frecuentaremos en el nivel superior. Nuestras competencias sobre los distintos géneros discursivos se manifiestan cuando realizamos clasificaciones cotidianas y las mencionamos por medio de determinadas palabras. En general, cuando hablamos de discursos políticos, religiosos, publicitarios, literarios, científicos, jurídicos, etc. nos referimos a los distintos géneros o formas de comunicación que provienen de cada una de estas esferas de la actividad humana.

Por ejemplo, dentro de los géneros discursivos del ámbito académico encontramos textos como el artículo académico, las tesis, el informe de investigación, el informe de lectura, la monografía, el parcial, el trabajo práctico, etc.

Conocer las principales características de los principales géneros discursivos les permitirá enfrentar la lectura y la apropiación de los temas por ellos abordados más fácilmente.

ACTIVIDADES

A partir de la lectura realizada sobre los capítulos 1 y 2 del libro *“La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad e imaginación en el mundo digital de Howard Gardner y Katie Davis”* les solicitamos:

- 1) Identifiquen la hipótesis principal de los autores.
- 2) ¿Con qué elementos sostienen esta hipótesis? Busquen, señalen en el texto, y realicen una lista de todos aquellos recursos que consideren pertinentes a tales efectos. Por ejemplo: definiciones; clasificaciones; descripciones; citas a referencias bibliográficas; estadísticas; datos empíricos; entre otros.

3) Señalen en el texto los componentes de la secuencia textual explicativa que se desarrolla debajo.

4) Identificar en qué partes del texto se está explicando o aportando información y en qué partes del texto se está fundamentando una opinión o tesis.

5) Señalen qué recursos se utilizan para fundamentar esa opinión o tesis.

Entonces...

Lo que hicieron fue realizar una lectura profunda de dos capítulos de un libro e identificar las ideas y/o hipótesis principales que los autores quieren explicar por un lado, y fundamentar por otro, y señalar cuáles son los recursos que utilizaron a tales efectos...

Discutan en grupo:

¿Cuáles son las finalidades de los recursos textuales que utilizan distintos autores?

Cuando Uds. escriben textos, ¿suelen utilizar recursos? ¿cuáles?

Para cerrar, les presentamos una breve reseña de la secuencia explicativa y de los recursos que se utilizan para explicar una posición o información:

Una secuencia explicativa se organiza a partir de la estructura problema - solución. Se caracteriza por dar información certera y precisa sobre un tema a partir de un interrogante (que puede estar explícito o no) con la intención de hacer comprender un hecho, fenómeno, concepto.

El rasgo más importante del enunciador de un texto explicativo es su pretensión de objetividad. Así, el sujeto de la enunciación toma distancia del tema del texto, eliminando (borrando) todos aquellos elementos que lo “develen”, lo coloquen en primer plano: prefiere la tercera persona del singular o las formas impersonales en lugar de la primera del singular; elimina de su

discurso aquellas palabras con más carga valorativa (subjektivemas) y las reemplaza por términos más neutros. De la misma manera, prefiere los tiempos verbales del indicativo, que indican certeza, y evita las modalizaciones (afortunadamente, al parecer, etc.)

Conocer la construcción del enunciatario en un texto explicativo es central para su comprensión. Si el objetivo que persigue el enunciador es el de informar, el destinatario de ese texto desea recibir la información de la manera más clara y completa posible.

En el texto escrito, se reproduce discursivamente el mecanismo de pregunta-respuesta: el enunciador plantea un problema que es relevante para el enunciatario. La explicación se origina, entonces, a partir de un interrogante que puede estar implícito o explícito. Por ejemplo, en la explicación científica, el emisor presupone que los destinatarios se interrogan sobre las relaciones entre hechos, procesos o fenómenos, pero también puede ocurrir que sea el emisor quien produzca este tipo de preguntas (explicación autoformulada). Este último es el caso, también, de una clase en la cual el docente explica un tema sin que los alumnos soliciten esa explicación.

De esta manera, la secuencia explicativa cuenta con los siguientes componentes:

- presentación / marco / introducción
- planteo del problema (explícito o implícito)
- respuesta al problema (explicación)
- evaluación conclusiva

La presentación del problema

Todos los textos intentan interesar al lector desde el comienzo y, a la vez, introducirlo al tema sobre el cual se va a trabajar. En general, esta introducción (a la que llamamos marco) toma la forma de una revisión del estado de esa problemática hasta el momento de producción del texto. De todas formas, este elemento, si bien común a la mayor parte de las explicaciones, puede no aparecer en algunos discursos que comienzan directamente planteando el problema a tratar.

Planteo del problema

El problema que va a ser objeto de la explicación puede aparecer de diferentes maneras. Puede tratarse de una interrogación directa, como en el texto anterior, o de una indirecta. En ambos casos se plantea el problema como una pregunta; pero también puede suceder que el objeto de la explicación no tome esta forma. En algunos textos, el interrogante está implícito y debe ser reconstruido por el lector.

Es importante reconocer el problema que plantea un texto explicativo, porque alrededor de este elemento se ordena el resto de la secuencia y, frecuentemente, también las otras secuencias (no explicativas) que puedan aparecer.

La explicación propiamente dicha: las técnicas explicativas

Para explicar, el enunciador recurre a diversos procedimientos. Si bien éstos son muy variados, pueden mencionarse algunos:

1. Definiciones, que implican proporcionar el significado de una palabra o expresión. Suelen estar encabezadas por una palabra general (“objeto”, “relación”, “término”, etc.) que luego es especificada y pueden clasificarse en:
 - 1.1. de denominación: en ella se indica cuál es el término científico que se utiliza para denominar el concepto explicado. Aparecen con frecuencia verbos como: “llamar”, “denominar”, “designar”, etc. Por ejemplo: Se denomina “parque” a un terreno o sitio cercado y con plantas.
 - 1.2. de equivalencia: este tipo de definición explica un concepto estableciendo una equivalencia de significaciones. Suele construirse a partir del verbo “ser”, también se utilizan marcadores como paréntesis, comas, guiones o dos puntos. Por ejemplo: Hacendista es aquel hombre (designado por el hacendado) versado en la administración o en la doctrina de la hacienda pública.
 - 1.3. descriptiva: mediante ella se puede definir un concepto proporcionando una descripción o caracterización de él. Puede incluir expresiones como: “está formado por”, “está constituido por”, “consiste en”, etc. Por ejemplo: Cada uno de nosotros está constituido por billones de células, que son la base estructural del cuerpo. Los huesos,

músculos, nervios, piel, sangre y todos los demás tejidos u órganos corporales están formados por diferentes tipos de células.

- 1.4. funcional: es aquella que presenta un concepto indicando su función, finalidad o uso. Es común encontrarla constituida por expresiones como: “se utiliza para”, “sirve para”, “cuya función es”, “tiene como finalidad”, etc. Por ejemplo: La columna vertebral tiene dos funciones principales: sirve como protección y envolvente de la delicada médula espinal y forma el soporte óseo posterior del esqueleto.
2. Explicaciones causales: explican un fenómeno estableciendo relaciones de causa-consecuencia o causa-efecto, que se explicitan a partir de conectores causales (“porque”, “pues”, “a causa de”, entre otros) o consecutivos (“por lo tanto”, “por eso”, “en consecuencia”, etc.).

Ejemplo:

La lluvia es el resultado de la evaporación de parte del agua de los ríos, lagos, mares y océanos. Como este vapor está a mayor temperatura que el aire normal, asciende a la parte superior de la atmósfera. Cuando la temperatura en las nubes baja lo suficiente y la concentración de vapor de agua en la atmósfera se incrementa, se inicia el proceso de formación de gotas de agua y, puesto que éstas son más pesadas que el aire, se precipitan a la tierra. Como consecuencia de este proceso, se generan las lluvias.

3. Remisión a leyes generales: es uno de los modos característicos de la explicación científica; se trata de explicar un hecho particular remitiéndolo a una ley, principio o enunciado que se acepta como válido. Este enunciado o ley general puede encontrarse implícito o explícito.

Ejemplo:

- ¿Qué pasó con el agua?

-Se evaporó porque te la olvidaste en el fuego.

Enunciado general implícito: El aumento natural o artificial de la temperatura de un líquido agita las moléculas que lo componen y provoca el pasaje del estado líquido al

gaseoso. Si bien es característica de la ciencia, la explicación que remite a leyes generales también puede encontrarse en la vida cotidiana.

4. Analogía: junto con el ejemplo y la reformulación, no aporta nueva información para solucionar el problema planteado a través del interrogante, sino que hace más comprensible una explicación para el enunciatario. Consiste en trazar una relación de similitud entre el problema a explicar (y su solución) y otro fenómeno, hecho o concepto familiar para el enunciatario, a partir de algún rasgo en común.

Ejemplo:

El organismo humano utiliza la energía para muchos propósitos: caminar, correr, moverse, respirar, crecer, madurar los tejidos, producir leche materna y mantener los tejidos sanos. Así como las máquinas obtienen la energía que necesitan de diversos combustibles (carbón, nafta, querosene), el cuerpo humano la toma de los alimentos que ingiere a diario.

5. Comparaciones: explican un fenómeno estableciendo una diferencia con otro fenómeno conocido por el enunciatario. Ejemplo: Los cometas son cuerpos estelares encuadrados en el sistema solar que, a diferencia de los asteroides y planetas, recorren órbitas caracterizadas por su excentricidad.
6. Reformulación: se trata de volver a formular un fragmento del texto (puede tratarse de una palabra, un enunciado, un párrafo o un fragmento más extenso), con el objetivo de que resulte más claro para el enunciatario. Las reformulaciones operan como expansiones (al desarrollar un concepto), reducciones (al sintetizarlo) o repeticiones (cuando se proponen una variación, por ejemplo, a partir del vocabulario) de la formulación original. Suelen estar acompañadas de marcadores como “es decir”, “en otras palabras”, “en resumen”, “en suma”, “para decirlo de otra forma”, aunque muchas veces sólo están indicadas con signos de puntuación como los dos puntos o los paréntesis, entre otros. Ejemplo: Los verbos de decir son transitivos e implican siempre un sujeto (el que realiza la acción de decir algo) y un objeto (lo dicho, el enunciado).
7. Ejemplos: son casos particulares de aquello que se pretende explicar, y suelen estar introducidos por medio de “por ejemplo”, “a saber”, “es el caso de”, “como”, entre otros. En algunos casos, también están marcados por dos puntos o paréntesis. Ejemplo: Los

verbos copulativos son verbos intransitivos que se construyen obligatoriamente con predicativo subjetivo (PSO). Por ejemplo: La casa parece (v. copulativo) deshabitada (PSO).

8. Secuencias descriptivas: a menudo, la descripción pormenorizada de un objeto (su apariencia, composición, la forma en que es percibido por los sentidos) constituye una explicación a través de una secuencia descriptiva.

Ejemplo:

Todas las células están rodeadas de una envoltura que las separa y comunica con el exterior, controla los movimientos celulares y mantiene el potencial de membrana. Además, contienen un medio interno acuoso, el citosol, que forma la mayor parte del volumen y en el que están inmersos los orgánulos celulares. Poseen material genético en forma de ADN, así como ARN, a fin de que el primero se exprese. Tienen enzimas y otras proteínas que sustentan, junto con otras biomoléculas, un metabolismo activo.

La mayoría de las células son microscópicas, es decir, no son observables a simple vista. Sin embargo, el tamaño y la forma de las células depende de sus elementos más periféricos (por ejemplo, la pared, si la hubiere) y de su andamiaje interno (es decir, el citoesqueleto).

9. Secuencias narrativas: en algunos casos, como en la explicación histórica, las características del problema a explicar exigen la introducción de una secuencia narrativa (una serie de sucesos vinculados temporal y causalmente) que está al servicio de la explicación.

La elección de alguno de estos procedimientos por sobre otros depende, por un lado, de las características del problema a explicar. Por ejemplo, para explicar el problema “¿qué es una célula?”, es probable que el enunciador recurra a una definición descriptiva o a una secuencia descriptiva más compleja y definiciones funcionales. En cambio, el interrogante “¿cómo se produce la lluvia?”, seguramente requerirá leyes generales y explicaciones causales para ser respondido.

Por otra parte, la construcción de enunciatario (los saberes previos que posee sobre el tema, su competencia lingüística) también determina la elección de ciertas estrategias explicativas; así, la explicación de los procedimientos de cohesión será muy distinta si está destinada a estudiantes de la escuela secundaria o si se dirige a alumnos de lingüística. Mientras los primeros necesitan esa información para aplicarla en la escritura de textos adecuados, para los segundos formará parte de un complejo más amplio de teorías que contribuyen a la reflexión sobre la lengua; es decir, el objetivo de la explicación es distinto. A la vez, los alumnos de lingüística poseen saberes previos que los estudiantes de secundaria desconocen, por lo tanto, en este último caso la explicación va a apoyarse con más frecuencia en reformulaciones que busquen adaptar el registro especializado a la variedad lingüística que manejan los estudiantes.

Finalmente, el género discursivo a partir del cual se lleva a cabo la explicación también delimita el tipo de técnicas explicativas que seleccionará el enunciador. En el discurso pedagógico, por ejemplo, que busca hacer más fácil de comprender una serie de conceptos complejos, abundan recursos como la ejemplificación, las reformulaciones y la analogía, que no están tan presentes en un texto científico.

Evaluación conclusiva

La conclusión funciona como “cierre” de la secuencia explicativa (o una parte de la misma) y se construye, en general, en torno a la evaluación de la respuesta dada al problema planteado en un comienzo.

Si además de explicar un tema se quiere fundamentar una posición, se pueden utilizar los siguientes recursos:

En el ámbito académico circulan frecuentemente textos con secuencia explicativas, pero a medida que aumenta el grado de especialización comienzan a hacerse más presentes los géneros con una secuencia argumentativa dominante. En este tipo de textos, los autores toman una posición frente al tema abordado; se apoyan en los planteos realizados por algunos teóricos y especialistas, y polemizan con otros. Esto supone que el conocimiento que circula

en los textos académicos no es neutro, sino producto de la toma de posición y acorde a una formación disciplinar determinada (Dib, 2007).

Un primer paso para abordar un texto con secuencia argumentativa es identificar cuál es el problema o eje de debate frente al cual el texto toma posición. Su identificación resultará muy útil en el momento de confrontar textos con posturas opuestas.

Componentes básicos de la secuencia argumentativa

a) Presentación o introducción: enunciación de la situación en la que se plantea una cuestión polémica para debatir. En esta parte se presenta al lector el tema del texto, por lo que debe ser de agradable lectura y fácil de comprender.

Primero se hace una breve exposición general que ayuda al lector a ubicarse en el tema a desarrollar y a visualizar su importancia.

b) Proposición: es el enunciado o definición de la tesis u opinión que se va a sostener. La tesis es una afirmación, regularmente expresada en una frase, la cual enuncia la opinión de quien escribe, quien a lo largo del texto – en el desarrollo o cuerpo – la va demostrando o fortaleciendo con argumentos. Los argumentos son todos aquellos elementos que permiten demostrar una tesis o aseveración

c) Demostración o argumentación: defensa de la tesis mediante la presentación de los argumentos. En este punto es necesario presentar datos, o fundamentaciones teóricas que respalden la idea que se quiere defender.

d) Conclusión: cierre o síntesis de la argumentación. Aquí se sintetizan las ideas principales del discurso, se enuncian cuáles son las consecuencias de lo expresado, se propone un plan de acción a seguir o propuesta superadora y se señala cuáles son los puntos que aún quedan pendientes con respecto al tema.

Se denomina secuencial a esta forma de organizar una estructura argumentativa, es decir, se presenta al comienzo el punto de vista del autor, y luego una serie de argumentaciones y pruebas que tienden a reafirmar este punto de vista.

Con respecto a este tipo de texto, Marro y Dellamea (1993) expresan: “La eficacia de las argumentaciones depende de la verosimilitud con que el enunciador presente los hechos, juicios y conclusiones, y de la consistencia con que logre encadenarlos en el texto”.

Cabe señalar que un texto no puede ser argumentativo en una situación que no sea problemática ni en una situación en la que la oposición no pueda manifestarse. El reconocimiento de la situación problemática conlleva el esfuerzo de identificar cuáles son las posiciones enfrentadas y cuál es el objetivo del que toma la palabra (buscar el consenso, profundizar el disenso, etc.).

La secuencia argumentativa se organiza de forma dialéctica, es decir, aparece no sólo la postura del autor (tesis) sino también las opiniones (contratesis) de otros autores que no muestran coincidencias, en todo o en parte, con lo defendido por el primero. La habilidad del argumentador consistirá, en este caso, en organizar el discurso de tal manera que los razonamientos de sus oponentes aparezcan gradualmente neutralizados y concluir el razonamiento de forma tal que su tesis resulte válida y consistente y consiga sobre los destinatarios de su mensaje el efecto deseado: persuadirlos acerca de la validez de sus argumentos.

Así como la secuencia explicativa tiene técnicas para responder al problema que da origen al texto, la secuencia argumentativa también posee recursos para sostener la tesis o postura del autor.

El conocimiento de estos recursos facilita la identificación del texto como argumentativo ya que ellos organizan las ideas que contiene y señalan estrategias posibles a seguir en la argumentación. Pueden mencionarse los siguientes:

a) Desmentir: consiste en expresar desacuerdo con un argumento. Se introduce con frases como: “no puede darse crédito a lo afirmado por...”, “contrariamente a lo expresado por...”, “en franca oposición con...”, “aun cuando...”, “en disidencia...”, “en desacuerdo con...”.

Con el objetivo de defender su opinión, el escritor puede introducir de manera explícita las contraargumentaciones que refutará.

- b) Conceder: consiste en reconocer en una contratesis alguna razón para luego objetarla, lo que causa, a veces, un efecto de mayor contundencia. Este recurso puede iniciarse con alguna de las siguientes frases: “si bien no le falta razón a... sin embargo”, “aun admitiendo que... no es menos cierto que...”.
- c) Clarificar: se utiliza cuando se pone de manifiesto un error en la contratesis: “en cuanto al punto... es razonable lo que sostiene pero no es así en cuanto a su derivación...”.
- d) Ejemplificar: indica el pasaje de una situación general a otras particulares: “por ejemplo, veamos qué sucede en las situaciones en que se evidencia lo dicho...” “tales como...”.
- e) Poner en duda: de esta manera se formulan reservas a la opinión contraria o contratesis y se saca una conclusión sobre ella: “por cierto que... pero”, “desde otro punto de vista... en definitiva...”.
- f) Citar: la cita de autoridad (cita bibliográfica) se emplea para explicitar las fuentes que proporcionan el origen de la información y que garantizan la verdad de los datos que maneja la tesis. Cuanto más solvente e imparcial sea la fuente de donde se extraen estos datos, mayor probabilidad tendrá el interesado de construir un texto con trama argumentativa sólida.
- g) Indicar acuerdo: consiste en admitir uno o varios aspectos de la opinión contraria. Se introduce con fórmulas como: “de acuerdo con...”, “de la misma manera...”, “del mismo modo...”, “en coincidencia con...”.

CLASE 5: SECUENCIAS TEXTUALES. PARTE II.

Cómo explicar o fundamentar, exponer puntos de vista.

En esta clase continuaremos con el desarrollo conceptual iniciado en la clase cuatro acerca de los recursos disponibles para explicar un tema y para fundamentar una idea o tesis.

ACTIVIDADES:

- 1) Luego de la lectura del capítulo uno y dos de “Pulgarcita” les pedimos que respondan:
 - a) ¿Cómo describe el autor al estudiante actual?
 - b) ¿Con qué lo compara?
- 2) Extraigan algunos fragmentos textuales a través de los cuales el autor describe al estudiante actual.
- 3) Realicen un cuadro comparativo entre el estudiante actual y el estudiante del 1900.
- 4) Expliquen a qué se refiere el autor cuando menciona la idea de “pulgarcita”.

1. Novedades

ESTE NUEVO ESCOLAR, esta nueva estudiante no vio nunca un ternero, una vaca, un chancho ni una nidada. En 1900, la mayoría de los humanos del planeta trabajaban en la labranza y el pastoreo; en 2011 en Francia, y lo mismo ocurre en países análogos, sólo existe el 1% de campesinos. Hay que ver en ello, sin duda, una de las rupturas más fuertes de la historia desde el Neolítico. Nuestras culturas, referidas en otros tiempos a las prácticas genéricas, cambiaron de repente. Así y todo, en el planeta, seguimos comiendo de la tierra.

Aquella o aquel que presento a ustedes ya no vive en compañía de los animales, ya no habita la misma tierra ni tiene la misma relación con el mundo. Ella o él sólo admira una naturaleza arcádica, la del tiempo de ocio o del turismo.

Vive en la ciudad. Sus predecesores inmediatos, más de la mitad de ellos, andaban por los campos. Sin embargo, como se ha vuelto sensible al entorno, contaminará menos; es más prudente y respetuoso de lo que éramos nosotros, adultos inconscientes y narcisos.

Ya no tiene la misma vida física, ni hay la misma cantidad de gente, porque la demografía saltó de pronto, en el lapso de una sola vida humana, de 2 a 7 mil millones de humanos; vive en un mundo lleno.

Aquí, su esperanza de vida llega hasta los 80 años. El día de su casamiento, sus bisabuelos se habían jurado fidelidad por apenas una década. Si él o ella viven juntos, ¿jurarán lo mismo por 65 años? Sus padres heredaron alrededor de los 30, ellos esperarán a la vejez para recibir ese legado. Ya no conocen las mismas edades, ni el mismo matrimonio, ni la misma transmisión de bienes.

Al partir a la guerra, con la flor en el fusil, sus padres ofrecían a la patria una esperanza de vida breve; ¿correrán ellos a la guerra de la misma manera, con la promesa de seis décadas por delante?

Desde hace sesenta años, intervalo único en la historia occidental, ni él ni ella conocieron guerra alguna; en breve, tampoco sus dirigentes y sus maestros.

Al contar con una medicina por fin eficaz y, en la farmacia, con analgésicos y anestésicos, sufrieron menos, desde un punto de vista estadístico, que sus predecesores. ¿Tuvieron acaso hambre? Religiosa o laica, toda moral se reducía a ejercicios destinados a soportar un dolor inevitable y cotidiano: enfermedad, hambruna, crueldad del mundo.

Ya no tienen el mismo cuerpo ni la misma conducta; ningún adulto supo inspirarles una moral adaptada.

Mientras que sus padres fueron concebidos a ciegas, su nacimiento es programado. Dado que la edad promedio de la mujer para el primer hijo ha avanzado 10 o 15 años, los padres de los alumnos cambiaron de generación. En más de la mitad de los casos, esos padres se divorciaron. ¿Dejaron acaso a sus hijos?

Ni él ni ella tienen ya la misma genealogía.

Mientras que sus predecesores se reunían en clases o anfiteatros homogéneos desde el punto de vista cultural, ellos estudian en el seno de un colectivo en el que conviven diversas

religiones, lenguas, orígenes y costumbres. Para ellos y sus maestros, el multiculturalismo es de rigor. ¿Durante cuánto tiempo más podrán seguir cantando, en Francia, la vil "sangre impura" de algún extranjero?

No tienen ya el mismo mundo mundial, ya no tienen el mismo mundo humano. Alrededor de ellos, las hijas y los hijos de inmigrantes, llegados de países menos opulentos, vivieron experiencias vitales inversas a las de ellos.

Balance temporario. ¿Qué literatura, qué historia comprenderán, felices, sin haber vivido la rusticidad de las bestias domésticas, la cosecha de verano, diez conflictos, cementerios, heridos, hambrientos, patria, bandera ensangrentada, monumentos a los muertos..., sin haber experimentado, en el sufrimiento, la urgencia vital de una moral?

2. Aquello en cuanto al cuerpo; esto en cuanto al conocimiento

SUS ANCESTROS fundaban su cultura en un horizonte temporal de algunos miles de años, decorados por la antigüedad grecolatina, la Biblia judía, algunas tabletas cuneiformes, una prehistoria corta. Ahora millonario, su horizonte temporal se remonta a la barrera de Planck, pasa por la acreción del planeta, la evolución de las especies, una paleontología de millones de años.

Al no habitar ya el mismo tiempo, viven una historia por completo diferente.

Están formateados por los medios de comunicación, difundidos por los adultos que de manera minuciosa han destruido su facultad de atención reduciendo la duración de las imágenes a 7 segundos y el tiempo de las respuestas a las preguntas a 15, según cifras oficiales; medios en los que la palabra más repetida es "muerte" y la imagen más representada la de los cadáveres. Desde los 12 años, esos adultos los obligaron a ver más de 20 mil crímenes.

Están formateados por la publicidad: ¿cómo es posible enseñarles que la palabra relais en lengua francesa termina en "-ais" cuando en todas las estaciones hay carteles en los que se escribe "-ay"? ¿Cómo es posible enseñarles el sistema métrico cuando, de la manera más tonta del mundo, el servicio ferroviario nacional les vende millas?

Nosotros, los adultos, hemos transformado nuestra sociedad del espectáculo en una sociedad pedagógica en la cual la competencia aplastante, vanidosamente inculta, eclipsa la escuela y la universidad. Por el tiempo de audiencia y de atención, por la seducción y la importancia, los medios se han apoderado desde hace tiempo de la función de enseñanza.

Criticados, despreciados, vilipendiados, porque pobres y discretos, aun cuando detentan el récord mundial de premios Nobel recientes y de medallas Fields respecto del número de la población, nuestros docentes han llegado a ser los menos entendidos de esos maestros dominantes, ricos y ruidosos.

Estos niños viven, pues, en lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la Red, la lectura o la escritura de mensajes con los pulgares, la consulta de Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o del cuaderno. Pueden manipular varias informaciones a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes.

Ya no tienen la misma cabeza.

Por el teléfono celular, acceden a cualquier persona; por GPS, a cualquier lugar; por la Red, a cualquier saber: ocupan un espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias.

Ya no habitan el mismo espacio.

Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo humano, durante un intervalo breve, el que nos separa de los años setenta.

Él o ella ya no tiene el mismo cuerpo, la misma esperanza de vida, ya no se comunica de la misma manera, ya no percibe el mismo mundo, ya no vive en la misma naturaleza, ya no habita el mismo espacio.

Nacido con la peridural y de un nacimiento programado, ya no le teme, con los cuidados paliativos, a la misma muerte.

Como ya no tiene la misma cabeza que sus padres, él o ella conoce de otro modo.

Él o ella escribe de otro modo. Por haberlos observado, con admiración, enviar, con una rapidez mayor de 10 que podría hacerlo jamás con mis torpes dedos, enviar, digo, SMS con los dos pulgares, los bauticé, con la mayor ternura que un abuelo pueda expresar, Pulgarcita y Pulgarcito. Ése es su nombre, más bonito que aquel viejo término sabiondo "dactilógrafo".

Ya no hablan la misma lengua. Desde Richelieu, la Academia Francesa publica más o menos cada veinte años, como referencia, el Dictionnaire de la nuestra. En los siglos pasados, la

diferencia entre dos ediciones era de alrededor de 4 a 5 mil palabras, una cifra más o menos constante, entre la anterior y la próxima, será de unas 35 mil.

A este ritmo, se puede adivinar que con bastante rapidez nuestros sucesores podrían encontrarse mañana tan separados de nuestra lengua como 10 estamos hoy del francés antiguo practicado por Chrétien de Troyes o Joinville. Esta variación da una indicación casi fotográfica de los cambios que describo.

Esta diferencia inmensa que afecta a la mayoría de las lenguas se debe, en parte, a la ruptura entre los oficios de los años recientes y los de hoy. Pulgarcita y su amigo ya no se destacarán en las mismas tareas.

La lengua cambió, la labor mutó.

4) Comparen los textos *“La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad e imaginación en el mundo digital”* y *“Pulgarcita”*. Los autores ¿utilizan los mismos recursos para fundamentar sus posturas?

CLASE 6- LA SECUENCIAS TEXTUALES. PARTE III: los procesos de escritura

Como hemos visto en las clases anteriores, los textos se componen por diferentes secuencias (narrativa, descriptiva, argumentativa, expositiva /explicativa, instruccional) según las intenciones del autor.

La redacción es un proceso que comienza antes de la escritura del texto propiamente dicha con actividades de planificación. La elección del tema, la búsqueda y selección de material de referencia, son operaciones que concluyen en la elaboración de un plan de escritura. Este plan comprende como mínimo una representación de la finalidad del escrito y una representación del destinatario. Es decir que, este plan permite al escritor organizar los materiales de su memoria en un texto.

El proceso de escritura también incluye la revisión. Se deben realizar operaciones de relectura y corrección del texto a partir de supresiones, expansiones, y reformulaciones.

Los textos no sólo deben considerarse como una sucesión coherente de oraciones sino como partes de un proceso comunicativo en el cual los factores más importantes son los autores y los lectores con sus presuposiciones, conocimientos, relaciones sociales y situacionales.

A continuación, se explicitan las decisiones y las elecciones que el autor debe realizar en el proceso de escritura.

Planificación:

La producción de un texto comienza con la planificación. En esta etapa el escritor se comienza a plantear sus interrogantes y a plantear decisiones. No todos los escritores planifican de la misma manera, algunos se preparan consultando bibliografía, haciendo fichas, acopiando datos, organizando ideas, confeccionando un esquema que organice los datos.

El momento de la planificación puede dar lugar a borradores y esquemas.

En el caso de la escritura de informes de lectura, trabajos prácticos, monografías, artículos de opinión, reseñas, que los estudiantes deben presentar para cumplir con las obligaciones académicas, los aspectos retóricos (como tema y género a emplear) son propuestos por el docente. En estos casos el alumno antes de escribir deberá prestar particular atención a la selección de la información adecuada y a la organización de la información.

Puesta en texto:

Se llama así al momento de escribir las ideas planificadas, de redactar las oraciones que las expliciten. En la redacción, las ideas generadas en la planificación se ordenan y se encadenan siguiendo una organización. Bajo la guía del plan, el escritor organiza los materiales seleccionados en un texto.

El escritor se debe ocupar de: la estructuración de los párrafos, la elección del léxico mantener la coherencia y la cohesión a lo largo del texto, evitar saltos bruscos de un tema a otro, el uso de conectores para relacionar las frases, evitar repeticiones de palabras con sinónimos, y observar que la puntuación colabore en la comprensión de las ideas del texto. En este momento se aconseja trabajar con borradores y dejar el ajuste sintáctico y ortográfico para otro momento que se llama revisión.

La revisión:

En la revisión el escritor realiza una relectura y corrección del texto. Al mismo tiempo, al hacer la revisión la persona que escribe reflexiona sobre el contenido de ese texto, sobre el tema que está desarrollando. Por eso, cuando termina su tarea siempre le parece que sabe más. En esta revisión el autor puede realizar cambios: modificar el plan, ajustar la calidad y la cantidad de la información, cambiar el orden de los párrafos, suprimir palabras o frases que resultan repetitivas o poco claras, expandir oraciones, modificar la puntuación, ajustar la sintaxis de las oraciones, revisar la concordancia y la correlación de los tiempos verbales, evitar la repetición de palabras y las frases ambiguas, revisar la ortografía, etc.

ACTIVIDADES:

En los textos trabajados, los autores trabajan sobre el mismo objeto de estudio: Michel Serres lo llama “Pulgarcita”; y Howard Gardner y Katie Davis lo denominan “Generación APP”.

- 1) Teniendo en cuenta los tres momentos del proceso de escritura: planificación, puesta en texto y revisión, desarrollen un texto en el cual expliquen cada uno de los conceptos (pulgarcita y generación APP) y establezcan relaciones entre ambos, utilizando citas textuales de los autores. Incluya una opinión personal sobre alguno de estos dos aspectos:
 - iii) Qué tipo de estudiante consideran que son (teniendo en cuenta lo explicitado en el texto de Serres).
 - iv) Exponer su punto de vista en cuanto a la generación APP o atravesada por la tecnología.

Recordamos tener presentes las normas de puntuación y ortografía durante la revisión (ver anexo).

Entonces...

Lo que hicieron fue reflexionar sobre los procesos de planificación de la escritura y de los recursos adecuados para explicar temáticas...

Discutan en grupo:

¿Cuáles es la importancia de planificar la escritura?

¿Qué aspectos corrigieron en la revisión?

ANEXO

TILDACIÓN Y PUNTUACIÓN – ACTIVIDAD TRANSVERSAL

En la actividad de escribir, entendida como la *construcción de sentidos* (Marín, 2008) se ponen en juego diversos conocimientos lingüísticos y es necesario realizar ciertas elecciones para lograr un texto coherente, cohesivo y adecuado al propósito. El escritor debe tener en cuenta:

- La organización del texto,
- La organización de los párrafos,
- La organización de las oraciones,
- El léxico apropiado,
- El uso de convenciones: puntuación y ortografía.

En esta clase repasaremos algunas cuestiones referidas al uso de las convenciones del lenguaje, recordaremos las reglas de tildación y puntuación y revisaremos nuestros escritos en base a ellas.

Uno de los errores más frecuentes que existe en la redacción es el que está relacionado con la colocación de las tildes. Lo primero que hay que establecer es que la acentuación pertenece única y exclusivamente al habla; es una noción fonética, prosódica. Es decir, que siempre está presente en todas las palabras que pronunciamos.

Por naturaleza, cuando pronunciamos una palabra, dentro de ella hay una sílaba en la que recae la fuerza de la pronunciación; esa vocal se denomina tónica, de tono-fuerza y las demás son átonas, sin tono-fuerza. Todas las palabras, por ende, tiene sus acentos; lo que sucede es que en la escritura la tilde se marca de acuerdo con ciertas reglas generales y particulares.

En nuestro idioma, hay que marcarle las tildes a todas las palabras que lo admitan (así sean minúsculas o mayúsculas), ya que en nuestra lengua la tilde le cambia el significado a las palabras.

Esperamos que logren:

- Comprender la importancia del uso de ciertas convenciones del lenguaje tales como reglas de tildación y uso correcto de puntuación para lograr un texto coherente, cohesivo y adecuado al propósito.
- Ejercitar el uso de convenciones del lenguaje escrito y tenerlas en cuenta al revisar la propia escritura.

Tildación y puntuación

El acento

El acento es de naturaleza fonética por lo que corresponde al habla, a la pronunciación. Esto implica que el acento siempre se pronuncia. Es decir, éste siempre es prosódico (parte de la gramática que enseña la correcta pronunciación). Pero el acento puede diferenciar el significado de algunas palabras, según varíe la sílaba tónica (la posición del acento en la palabra).

Es precisamente la función fonológica (rama de la lingüística que estudia los elementos fónicos, atendiendo a su valor distintivo y funcional) que tiene el acento en español, lo que explica la importancia de indicar la sílaba tónica en la escritura. En el habla, la sílaba tónica se marca por la diferencia de intensidad.

La tilde

La tilde (´) corresponde a la escritura. Es la representación gráfica de del acento. Pero

no en todas ocasiones, la sílaba tónica de las palabras escritas se señala con tilde. De ahí, la necesidad de establecer reglas que pauten su uso.

Cómo se logra el uso adecuado de la tilde: Si desea dominar plenamente el problema de la acentuación, sólo tiene que seguir estas dos pautas:

Cree el hábito de identificar la sílaba tónica: No es posible señalar el acento con certeza, si no se sabe cuál es la sílaba tónica. Por eso, lo primero que hay que hacer es desarrollar la habilidad de ubicar el acento en las palabras, y crear ese hábito.

El procedimiento más sencillo, cuando se tiene dudas para determinar la sílaba tónica, es pronunciar la palabra cuantas veces como sílabas tenga. Por exclusión, se elegirá aquella pronunciación que no nos resulte extraña. O sea, se descartan aquellas pronunciaciones que suenen extrañas.

Aprenda y tenga presente las reglas generales de acentuación: La identificación de la sílaba tónica es sólo la base para la aplicación de las reglas de acentuación.

Reglas de acentuación

Todas las palabras tienen una sílaba acentuada, la **sílaba tónica** (es decir, una sílaba que se pronuncia con mayor fuerza que otras). En algunas palabras esa sílaba se señala con tilde o con acento gráfico y en otras, no. Las palabras se clasifican, según el lugar que ocupe la sílaba tónica, en **agudas, graves y esdrújulas**. Las reglas de acentuación indican cuándo llevan tilde las palabras de cada una de las clases.

Si la sílaba tónica es:

La **última**, la palabra es **aguda** (Ejemplo: **escribir**)

La **anteúltima**, la palabra es **grave** (Ejemplo: **acento**)

La **antepenúltima**, la palabra es **esdrújula** (Ejemplo: **sábana**)

Las palabras **agudas** llevan tilde cuando terminan en n, s, o vocal. Por ejemplo: canción, quizás, hablé.

Las palabras **graves** llevan tilde cuando terminan en consonante que no sea n ni s.

Por ejemplo: árbol, automóvil.

Las palabras **esdrújulas** siempre llevan tilde. Por ejemplo: incógnita, indígena.

La función de los signos de puntuación

La escritura es una forma de comunicación que implica una construcción lineal; dado que es imposible escribirlo todo al mismo tiempo, es necesario separar las ideas, jerarquizarlas y ponerlas en orden. En esta labor, los signos de puntuación sirven para:

Estructurar el texto.

Delimitar las frases y los párrafos.

Hacer énfasis en las ideas principales.

Ordenar las ideas secundarias.

Eliminar ambigüedades.

El correcto uso de los signos de puntuación asegura la adecuada articulación de las unidades de significado que integran una frase o un párrafo. Por eso los signos de puntuación requieren un empleo muy preciso; si se ponen en el lugar equivocado, las palabras y las frases dejan de decir lo que el autor quería decir. Cuanto más resalten los signos la estructuración del contenido (tema central, subtema, idea, detalle), será más coherente y preciso el texto.

Aquí le ofrecemos algunas recomendaciones generales que vale la pena tener en cuenta a la hora de escribir:

- Absténgase de tomar la entonación como referencia para la puntuación. La escritura es una comunicación muda y comúnmente leemos los textos en silencio. No es lo mismo escribir que hablar y tampoco es lo mismo leer un texto que escuchar una charla. La puntuación, por lo tanto, obedece a las reglas de

construcción del discurso escrito, que son independientes de la comunicación oral.

- Revise la puntuación de sus textos antes de imprimirlos o publicarlos. A través de la revisión Ud. se convierte en el primer lector de su propio escrito; eso le da una oportunidad de verificar si se ha expresado con claridad.
- Sea cortés con su potencial lector: no lo abrume con un exceso de signos ni lo confunda con su escasez. Recuerde que la función esencial de la puntuación es facilitarle al lector una adecuada comprensión de los textos.

Los signos de puntuación

Los signos de puntuación son la representación gráfica de las pausas, más o menos prolongadas, cambios de entonación, ascenso y descenso de la voz, que el hablante hace en el uso oral.

El punto: Se utiliza para separar las oraciones. Cuando se separan párrafos, se utiliza el punto y aparte, y al comienzo de la oración del siguiente párrafo se deja un pequeño espacio en blanco llamado sangría.

La coma: Se utiliza para separar elementos de una misma categoría, que forman una serie o enumeración.

El punto y coma: Se utiliza para separar preposiciones o construcciones largas y complejas en las enumeraciones. Por ejemplo: "Observo que para un hombre así facultado el acto de viajar era inútil; nuestro siglo XX había transformado la fábula de Mahoma y de la montaña; las montañas, ahora, convergían sobre el moderno Mahoma". (Extraído de EL Aleph, de Jorge Luis Borges):

Los dos puntos: Se utilizan delante de una transcripción textual. Por ejemplo: en los atados de cigarrillos dice: “El fumar es perjudicial para la salud”. Otro uso habitual es el encabezamiento de cartas, notas, etc.

Los puntos suspensivos: Se utilizan para indicar una interrupción definitiva o momentánea en lo que se dice; para interrumpir una enumeración que podría continuar. Por ejemplo: “La palabra lechoso no era bastante fea para él; en la impetuosa descripción de un lavadero de lanas, prefería lactario, lactinoso, lactescente, lechal...”
(Extraído de EL Aleph, de Jorge Luis Borges)

El paréntesis: Se utiliza para encerrar una frase incidental o aclaratoria, fechas, nacionalidad, obras, autor, capítulos. También pueden encerrar tres puntos suspensivos, como señal de que se presenta una transcripción incompleta del original.

Las comillas: Se utilizan cuando se transcribe textualmente una cita.